

ECOCESPIRITUALIDAD frente al extractivismo minero

Desafíos a la luz del Sínodo Amazónico... en tiempos de pandemia

Número dos



Contenido

Presentación.....	3
La Conversión Cultural, una sorpresa del Sínodo.....	6
Una Conversión Cultural hacia el Buen Vivir.....	9
Aportes de la ecoespiritualidad y el ecofeminismo para la defensa de las comunidades y sus territorios	13
La fuerza y voz de las mujeres en defensa de la Madre Tierra	18
Sanando los cuerpos territorios y la tierra territorio.....	21
La fuerza cultural y espiritual de los pequeños ante la pandemia del coronavirus.....	25
El Pecado Ecológico y la Conversión Ecológica	27
Ecoespiritualidades y extractivismo: encuentros, preguntas y prácticas peregrinas.....	41
PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA RED IGLESIAS Y MINERÍA	48

Presentación

2020 será un año inolvidable. La primera pandemia mundial del siglo, la de Covid-19, creó situaciones que parecían imposibles. Ahora, después de 4 meses, ya sabemos que saldremos de esta dolorosa experiencia con un mundo más frágil, más desigual y más intensamente minado. Pero, también sabemos que la Divina Ruah sopla más allá de los planes, expectativas y deseos de los poderosos. Por lo tanto, saldremos, también, con nuevas formas de lucha, de oración, de resistencia y re-existencia. Con más fuerza para preguntas profundas y más ánimo para la larga caminata.

En ese contexto, nosotros, como Red de Iglesias y Minería, al igual que muchos otros colectivos, teníamos planes renovados. La reunión del grupo de Eco-espiritualidad, prevista para ser en Guatemala, fue reconfigurada y nos reunimos virtualmente durante los días 21, 22 y 23 de junio. Lograron participar de manera muy activa e inspiradora unas 140 personas. Juntas y juntos nos conectamos profundamente en un hermoso viaje de senti-pensar nuestra realidad, desde los desafíos del Sínodo Amazónico. La sinodalidad de muchos sueños, soñados en comunidad, nos alienta a seguir caminando en comunión con la Tierra y con las hijas e hijos de la Tierra. Y luchando por un “mundo donde quepan muchos mundos”.

Las reflexiones que compartimos con ustedes en este segundo número de nuestra revista, formaron parte de este nuestro inusual Segundo Encuentro del Grupo de Ecoespiritualidad.

Las compañeras y compañeros de camino que nos iluminaron y provocaron con sus ponencias, abordaron algunos de los aspectos que nos ayudan mucho a profundizar la reflexión teológica y la práctica pastoral, particularmente para quienes vivimos o actuamos en comunidades afectadas por el extractivismo. Con ese mismo entusiasmo ponemos a su disposición estas reflexiones para animarles a seguir cuidando y defendiendo la Casa Común.

Tomando como partida el Documento del Sínodo de la Amazonía y la crisis agravada por este tiempo de pandemia, tres grandes temas con sus respectivas preguntas preparadas cuidadosamente por el Grupo de Trabajo orientaron el debate, facilitaron el intercambio de experiencias y dieron a luz nuevos desafíos en esta mesa virtual circular:

- ¿Cómo entender y asumir la urgencia de la conversión ecológica y la conversión cultural, frente al extractivismo y su fuerte arraigo cultural, en estos tiempos de profunda crisis, dramáticamente desnudados por la pandemia del COVID-19?
- ¿Cuáles son los aportes de los feminismos y ecofeminismos para hacer frente al extractivo minero?, como expresión de la conversión a la sinodalidad y camino hacia una iglesia con rostro de mujer, una “Iglesia Magdalena”, como lo sugiere el Documento Final del Sínodo de la Amazonía.
- ¿Cuáles son los sentidos e implicancias del llamado “pecado ecológico” desde la perspectiva de

la ecología integral y sus consecuencias pastorales, como aporte a la conversión ecológica y respuesta al clamor de la Madre Tierra y al clamor de las y los pobres?

Estas preguntas motivadoras, nos llevaron a recorrer experiencias y vivenciarlas; revisar y replantear nuestras prácticas por Chile, Honduras, México, Bolivia, Perú, Colombia y Brasil.

Desde Honduras, con Pedro Landa, subrayamos que “el reconocimiento de las culturas Amazónicas ha sido y es una deuda del cristianismo y también de las sociedades llamadas “modernas” que tenemos para con los pueblos.” Por lo que es urgente avanzar en “desaprender la cultura dominante impuesta”.

Constatamos también que, “la cosmovisión de los pueblos amazónicos puede iluminar nuestra ecoespiritualidad, algo que el sistema capitalista y extractivista jamás entenderá, porque el capitalismo y el modelo extractivista son una pandemia igual o peor que el Covid-19”.

En Chile, con el padre Fernando Díaz, recordamos que, “Chile es el país donde el modelo neoliberal “se ha exhibido sin vergüenza ni pudor”, que este modelo es la imposición de un modelo económico social, productivo y cultural, donde los débiles, los pobres y los considerados no-aptos, son excluidos de múltiples formas”. Hicimos una parada para reconocer “que como Iglesia, también somos responsables de la colonización de los imaginarios de muchos pueblos, porque como institución fuimos útiles al sistema colonial, así como hoy continuamos siendo útiles de muchos modos al modelo neoliberal”.

De Chile viajamos a Guatemala, para escuchar el relato de Maudilia López, Mujer Maya Mam, laica consagrada que acompaña las luchas de las comunidades ante la minería depredadora Marlín productora de oro, para ello se organizaron en la Pastoral Defensores de la Madre Tierra. Maudilia, cuenta que “las mujeres somos afectadas por los proyectos mineros, que imponen otro tipo de cultura, de hábitos y de costumbres, con el “cuento del desarrollo”. La minería es una forma de invasión y de colonialismo”, asegura, a la que relata “Las mujeres hemos decidido aferrarnos a nuestra cultura, a nuestras costumbres ancestrales” que es “allí donde se funda nuestra ESPIRITUALIDAD”.

De la mano de Maudilia, Birgit Weiler, teóloga y religiosa de las hermanas Misioneras Médicas, cuenta “De los pueblos indígenas he aprendido que la tierra tiene VIDA, que los árboles tienen vida, que los cerros tienen vida... que todo está interconectado... que somos parte de la naturaleza” Este es el gran aporte fundamentalmente de las mujeres Awajún y Wampis en el cuidado del territorio y los derechos de los pueblos originarios frente a la minería y la explotación de hidrocarburos, dice Birgit. Refiriéndose a las comunidades Awajun y Wampis, a las que acompaña en la Amazonia peruana, dice “La Amazonia es un lugar sagrado, un lugar de epifanía, donde se manifiesta Dios” ... “El territorio es un espacio de vida, donde la mujer juega un papel de resistencia”.

“Todo lo femenino está vinculada a la vida, a la madre tierra. La cultura

occidental dualista ha separado ese vínculo y además ha puesto énfasis en lo masculino. El ecofeminismo busca recuperar ese vínculo ancestral de lo femenino con la naturaleza y con toda la creación", sostiene, Sofía Chipana Quispe, la teóloga boliviana de la Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de AbyaYala y la articulación de Teología y Pastoral Andina, Perú-Bolivia-Argentina, propone que "Sin una sanación integral, sería imposible propiciar el Buen Vivir a fin de generar el equilibrio necesario para la armonización de la Red de la Vida, frente al sistema hegemónico del capitalismo patriarcal".

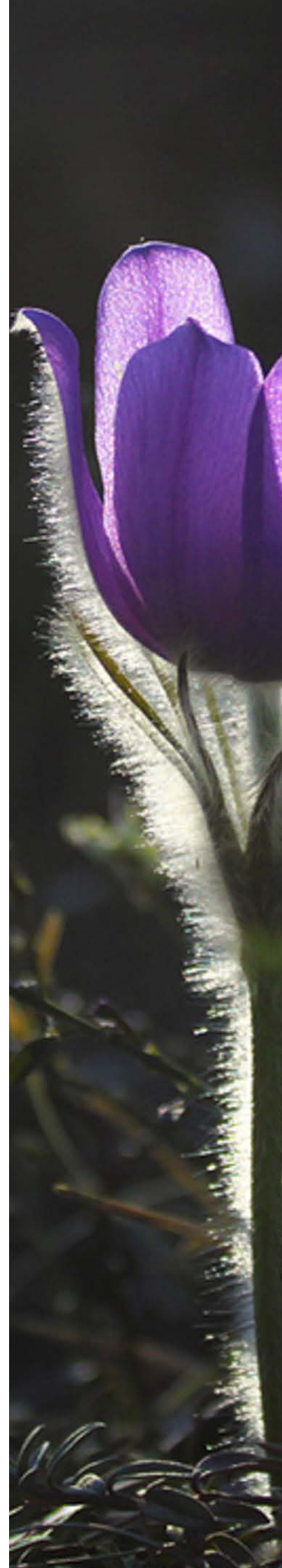
Para el sacerdote indígena Eleazar López Hernández, impulsor de la Teología India en la Iglesia, "La conversión ecológica nos plantea la necesidad de reconvertirnos a partir del rostro femenino de Dios... Pero, también desde el principio de lo comunitario, porque los pobres solos serán siempre aplastados".

"Entre más fomentemos el encuentro entre las prácticas de las ecoespiritualidades, más seremos capaces de imaginar y practicar lo imposible-posible", asegura Angie Torres, teóloga colombiana. "El esfuerzo de los católicos al incorporar el concepto del Pecado Ecológico, podría ayudar a lograr una mayor fuerza en las luchas para lograr la justicia ambiental en las comunidades."

Pronto, Afonso Murad, teólogo brasileño, afirma, "El pecado ecológico es similar al pecado social, o puede ser una expresión de él. Afecta no solo a las personas, sino también a las estructuras sociales, políticas y culturales. Y, especialmente, nuestro planeta. Pero también nos concierne a cada uno de nosotros, porque en nuestra vida diaria asumimos actitudes que impactan positiva y negativamente en el suelo, el agua, el aire y otros seres vivos. Cada uno puede medir, por ejemplo, su huella ecológica y reducirla. Al igual que con otras desviaciones humanas en relación con el sueño de Dios, la conversión ecológica incluye pedir perdón, cambiar la mentalidad, adoptar actitudes individuales y participar en acciones colectivas e institucionales".

Con este breve "bocadillo" de reflexiones a manera de presentación, les invitamos nuevamente a seguir leyendo y si fuera posible a compartir sus comentarios, sugerencias y propuestas. Si les gustó la revista, por favor, compartan con otras personas de su comunidad.

**Grupo de Trabajo de Ecoespiritualidad
Red Iglesias y Minería**



La Conversión Cultural, una sorpresa del Sínodo

El reconocimiento de que todo está Conectado y la urgencia de la Conversión Cultural en un mundo repleto de vida y que agoniza ante la irracionalidad sin límites.

Hace cinco años, el Papa Francisco lanzaba un reto planetario con la Encíclica Laudato Si, al reclamarnos que no podíamos seguir dándole la espalda a lo que le sucede a nuestra Hermana y Madre Tierra, y que era urgente un cambio radical de un sistema, que "Ya no se Aguanta". *"Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra"* (LS 2).



Pedro Landa

Ese llamado a un cambio radical, en lenguaje cristiano implica una "Conversión Profunda", cuya urgencia ha quedado evidenciada en todo el proceso preparatorio al Sínodo Panamazónico, ese largo proceso de Escucha, a los pueblos Amazónicos con sus rica diversidad Cultural y con sus vivencias y formas relacionales profundamente espirituales a partir de la naturaleza con el gran templo Divino, como es la Casa Común, Uniendo así el Oikos (Casa), con el Ekos (Naturaleza), dándonos una profunda lección de lo que implica eso que llamamos Ecología Integral.

En todo el proceso sinodal, el reconocimiento de la riqueza cultural y el valor y aportes que nos dan las culturas Amazónicas ha sido y es no solo un paso en reconocer la Deuda tanto del cristianismo, como de las sociedades llamadas "modernas", tenemos para con estos pueblos. Es además un enorme desafío el que se nos plantea, el llamado a la Conversión Cultural, que nos hace tanto el Documento Final del Sínodo, Como la Exhortación Apostólica, Querida Amazonia, claramente son una exigencia a desaprender la Cultura dominante impuesta por el actual sistema hegemónico, neoliberal, capitalista, colonialista y patriarcal, en su fase de restauración extractivista. De manera particular los jóvenes y los pueblos que sufren mayores influencias de las ciudades deben luchar por cuidar, cultivar y fortalecer sus raíces para fortalecerse como pueblos, reafirmar su identidad y salvaguardar sus riquezas culturales y su sabiduría ancestral cada vez en mayor riesgo de desaparecer (QA 33-36)



reconociendo su existencia diversa y plural, pero interconectada, es decir una red de comunidades, saberes, espiritualidades, formas de vida y relación, que dan sentido y sustentan al territorio donde se ubican, pero también que es ese territorio el que les permite esta interconexión en una simbiosis particular, donde, nadie, ni nada es externo, ni superior, ni dominante; **es una relación de interdependencia y colaboración mutua e imprescindible para la existencia armónica, algo que el sistema capitalista y extractivista jamás entenderá, porque no tiene cabida en esta comprensión cultural que parte de la armonía, del equilibrio, del mutuo beneficio y de la entrega y cuidado, del cargar y del hacerse cargo, de todos los que conformamos y compartimos esa casa Común, allí el capitalismo y el modelo extractivista son una pandemia igual o peor que el Covid-19.**

Durante el Sínodo en octubre 2019, pudimos presenciar horrorizados la pervivencia de un sector de la Iglesia fundamentalista, medieval e inquisitorio, que se ensañó con los pueblos amazónicos, sus culturas, sus ceremonias y sus formas de relacionarse con el mundo espiritual al grado de atentar contra estos pueblos y acusar al Papa Francisco de llevar prácticas paganas al Vaticano. Lamentablemente estos sectores que rechazan y atacan las culturales y los pueblos originarios los encontramos, dentro y fuera de la Iglesia, inclusive dentro de los sectores estatales llamados a protegerles y defenderles. Frente a ellos el Sínodo claramente expreso: "En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV).³¹ Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes "incivilizados". Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas" (QA 30)

Aquí se nos plantea un nuevo desafío para una auténtica conversión cultural, Reconocer, que Dios estaba presente en estos pueblos, en sus culturas, en sus ceremonias y en sus prácticas religiosas, mucho antes de la llegada del cristianismo a América. La invitación y si se quiere la misión auténtica de una conversión cultural requiere, dejarse interpelar por estos pueblos y sus culturas, en un abierto diálogo intercultural (QA 38), olvidarnos de que vamos a "evangelizarles", no, vamos a tratar de aprender de sus riquezas y a comprender el verdadero valor atesorado en sus culturas, muchas de ellas en riesgo de desaparecer (QA 30) por la invasión capitalista extractivista y ahora por el abandono de parte de los Estados ante la Pandemia del Covid 19, la Conversión cultural implica también denunciar y luchar por detener esa neo colonización que les despoja de sus territorios y les desarraiga de la centralidad de su vida, en fin, una auténtica Conversión Cultural, implica despojarnos de esa mentalidad de superioridad y hacernos compañeros y compañeras de camino y de lucha, abrir nuestra mente y nuestros corazones para ese encuentro con Dios en su Iglesia Viva, que nos grita, nos reclama y nos exige despojarnos de prejuicios y convertirnos realmente para poder encontrar a Dios en los pueblos originarios, en los pueblos amazónicos y en las mujeres que han sido históricamente las que han sostenido la fe con su presencia misionera en medio de estos pueblos elegidos, para ser depositarios de la fe y guardianes de la Casa Común.

Este Sistema Capitalista, conlleva una serie de comportamientos y formas de relacionarnos que rompen con las culturas originarias de los pueblos Amazónicos, Mesoamericanos, andinos Patagónicos, en fin, es incompatible con todos los pueblos que fundamentan su base cultural en Sumak Kawsay o en el Abya Yala: en una relación interconectada de armonía e integralidad con la naturaleza, donde se reconoce al otro y a la otra, a partir de los que nos une; el ser parte integrante de la comunidad de vida, humana, animal, vegetal, espiritual, natural, elemental, en una simbiosis única (QA 31) como mi hermana, mi hermano, mi hijo, mi hija, mi padre, mi madre, como lo que fui, lo que soy, lo que seré y en definitiva, lo que somos, porque no hay posibilidad de que exista, sin la comunidad de vida en su integralidad Ecológica de su sistema armónico y en red.

Aquí, también es necesario reconocer como ese otro sistema artificial y hegemónico ha impuesto su cultura dominante, consumista, patriarcal, explotadora, colonialista y extractivista, donde lo comunitario, se transforma en mercancía, donde el bien público y colectivo, se convierte en propiedad privada y en ganancia, es decir, todo gira en convertir la tierra, la comunidad, los pueblos y sus culturas, territorios y religiones, en meros objetos generadores de riqueza; todo se vende, todo se compra y si no se expropia, se roba, se saquea violentamente. En el sistema Capitalista la Vida carece de valor, mas allá de lo que sirva para reproducir la ganancia. (QA 36)

El reconocimiento de este sistema generador de explotación continua, de desigualdades y de muerte, es una de las sorpresas del Sínodo, pero además, el Sínodo va más allá al condenar este sistema y su modelo extractivista, al reconocer que con su implantación se comete un Pecado Ecológico; una dimensión profética y un desarrollo de la Doctrina Católica que nos reafirma la inviabilidad Ecológica, Espiritual, humana y cristiana de este modelo hegemónico depredador de la vida natural que ha llevado al planeta a límites nunca antes vistos, con el incremento de eventos naturales extremos y el resurgimiento de enfermedades endémicas que creíamos ya superadas y que no sería extraño que este enorme desequilibrio en la armonía del sistema natural de pie al surgimiento de nuevas enfermedades. El Pecado Ecológico es otra gran Novedad que ya se había esbozado en la Encíclica

Laudato Si (LS 8), pero ahora se plantea con mayor energía y que profundizaremos más adelante en este ciclo de conferencias.

Este Sistema Hegemónico con su modelo extractivista minero energético se ha impuesto en Toda América Latina desde la Colonia y más recientemente a partir de los años 80s del siglo XX, como receta para superar en empobrecimiento en que nos sumieron las dictaduras militares en nuestro continente bañado entonces por la sangre miles de luchadores y luchadoras de la libertad, y gracias a sus luchas estamos hoy aquí, aun luchando para que esa Conversión y esa liberación no se queden en meros sueños inalcanzables

Entonces, resulta evidente que **no podemos hablar de una verdadera Conversión Cultural, si no partimos del reconocimiento de los graves males causados por la cultura occidental, capitalista dominante, ese es el primer paso para una auténtica conversión, el reconocimiento del mal causado por el extractivismo, el saqueo, la depredación colonizadora y la destrucción a los pueblos originarios, hoy más amenazados que nunca (QA 28) y a la Casa Común que agoniza en muchas partes del mundo y que hoy, ante el surgimiento de estas pandemias como el Covid-19, es necesario recordar que muchas veces, la madre tierra nos enseña como la acción del ser humano se vuelve contra sí mismo (LS 128).**

Y en ese sentido la exhortación Apostólica Querida Amazonia, reitera otro gran mensaje imprescindible para aproximarnos otra de las condiciones básicas para una autentica Conversión Cultural y es la que todo está Interconectado, cuando nos recuerda que *"la Amazonia una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido..."* (QA 5). En primer lugar, la Noción de Unidad en la Pluralidad, es decir más de 400 pueblos y naciones indígenas con su propio idioma, cultura y territorio, están interconectados y unidos, como si fueran uno solo y comparten una Casa Común. Esto es Clave, el Reconocimiento de los pueblos, de su existencia real y no histórica, como pretende el modelo y sistema económico imperante, al reducirlos a artesanías o a objetos de valor turístico, no, la Exhortación inicia

Una Conversión Cultural hacia el Buen Vivir.

INTRODUCCIÓN:

1. Quisiera partir haciendo referencia, a la situación de Chile, país donde el modelo neoliberal se ha exhibido sin vergüenza ni pudor. Estamos viviendo los dramas de la infestación por el virus Covid19 al igual que todos los países, drama que ha dejado al descubierto a un Estado incapaz de proteger la salud de todos porque ha desmontado lo público en beneficio de lo privado¹. Hay que agregar que esta pandemia llegó a nuestro territorio en pleno “estallido social”. Desde octubre de 2019 el descontento social generado por décadas de abuso económico y corrupción política, primero por la dictadura y luego en una transición a la democracia, había desbordado en mil formas de protesta en las calles de Chile para cambiar la Constitución mediante la cual se instaló el modelo económico experimental. Es que el modelo neoliberal de mercado, condujo a una desigualdad social que llegó a límites intolerables². Millones han salido a protestar. Obviamente la represión policial no se hizo esperar. Desde iniciado el estallido social el Instituto Nacional de Derechos Humanos informó a fines del 2019 de al menos 11.180 personas habían sido heridas por las acciones represivas de la policía, de las cuales más de 300 resultaron con daño total o parcial de sus ojos por municiones policiales, 26 homicidios y obviamente miles de detenidos y abusados.

Lamentablemente, es lo mismo que viene sucediendo en casi todos nuestros países latinoamericanos, y en algunos con mayor brutalidad y muchísimas más víctimas.

2. Esto nos remite a un tipo de violencia explícita del Estado contra el pueblo, pero que emerge desde una violencia mucho mayor, menos evidente pero infinitamente más sistémica, que consiste en la imposición de un modelo económico social, productivo y cultural, es decir total, que consiste en la

¹ Cf. Carlos Pérez Soto. 40 años de modelo neoliberal en Chile, en: <https://radio.uchile.cl/2013/10/07/40-anos-de-modelo-neoliberal-en-chile/>

² El Informe Anual 2015 del INDH abordó la desigualdad socioeconómica del país, una de los mayores de los países OCDE cuando se usa como parámetro de comparación el índice de GINI. La concentración de la riqueza: El 50% de los hogares más pobres posee el 2,1% de la riqueza neta del país, mientras el 10% más rico concentra dos terceras partes (66,5%) y el 1% más rico el 26,5%. Cf. <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe%20Final-2019.pdf>



Jose Fernando Díaz
svd/ Chile

Acompaña las luchas del pueblo mapuche en el sur de Chile. Miembro de AELAPI y de la Coordinación de Teología India. Integra el equipo de Ecoespiritualidad de la Red Iglesias y Minería. Es religioso de la Congregación del Verbo Divino y anima la dimensión de JPIC en su provincia. Doctor en Teología de la Misión en Sao Paulo, Brasil

fernandosvd@gmail.com

producción de un ser humano útil, donde los débiles, los pobres y los considerados no-aptos, son excluidos de múltiples formas. Esa violencia es muy difícil de abordar porque “casi todos” cooperamos con ella bajo la ilusión de que “no hay alternativa”³. Es este modelo el que está llevando al planeta a un desequilibrio ecológico tal, que la vida, en todas sus formas, está amenazada como nunca lo había estado en miles de años.

3. Este modelo neoliberal, la fase más perversa del capitalismo en América Latina y que se denuncia desde esta plataforma de Iglesias y Minería, tiene íntima continuidad histórica con el proyecto de los que llegaron hace más de 500 años... buscando principalmente oro. Su desembarco en este continente respondía a los impulsos de la empresas privadas que se organizaban con sus gobiernos y con los prestamistas, para apropiarse de la tierra, la mano de obra y de los imaginarios de los pueblos, es decir, colonizar⁴.

Reconocer esta continuidad es fundamental, porque los pueblos originarios, las primeras naciones de este continente, estaban en ese comienzo y siguen aquí, resistiendo, enfrentando y luchando por sus familias, sus tierras, sus aguas y bosques, su vida y su cultura. Y si estaban aquí desde entonces saben muchas cosas que ignoramos o peor aún... que negamos o hasta combatimos.

4. *Como Iglesia, también somos parte de estos 500 años y somos responsables de la colonización de los imaginarios de muchos pueblos. Llegamos institucionalmente de la mano con el poder colonial y no son muchos los profetas y santos que se distanciaron del mismo, para defender la causa indígena ni la de los esclavos. Como institución fuimos útiles al sistema colonial, así como hoy, continuamos siendo útiles de muchos modos al modelo neoliberal.* Hay sectores del cristianismo actual que no dudan en defenderlo e incluso se organizan para promoverlo y atacar a sus detractores en discretos akelarres eclesiásticos⁵.

5. *Uno de los más graves pecados de nuestra Iglesia Católica en su compromiso con la colonización fue su negativa a cualquier forma de reconocimiento de las expresiones religiosas y cosmovisiones indígenas. Negación, que aún mantiene formas explícitas y rotundas en sectores de ultraderecha cristianos, evangélicos y católicos.* Estas negaciones equivalen a decir que todo lo que alguien considera su experiencia fundamental de Dios, de su acción creadora, del universo y de su relación con la humanidad, de su vida como familia, comunidad o pueblo, y que se ha codificado en relatos, cantos y danzas, rituales y expresiones artísticas, es del demonio, del mal, del engaño y la mentira. Esto es simplemente horroroso, especialmente porque esa negación esta la base ideológica para instalar la Colonia en las nuevas tierras descubiertas. La conversión forzada, el robo de tierras, la violencia sexual y la esclavitud, han sido daños terribles, a pesar que ya en 1537 el Papa Paulo III lo condenaba (Bula Sublimis Deus) declarando nulo lo mal hecho⁶. Esa nulidad eclesiástica no ha sido resuelta hasta hoy y sigue afectando gravemente el anuncio de la buena noticia en este continente. No se ha reparado el daño hecho, solo se ha pedido perdón y con graves dificultades (en la Conferencia de Santo Domingo, octubre de 1992).

3 El famoso TINA, (There is no alternative) atribuido a Margaret Thatcher pero que es original del británico Herbert Spencer (1820-1903). Cf. <https://www.investopedia.com/terms/t/tina-there-no-alternative.asp>.

4 Cf. Alfredo Bosi Dialética da colonização, São Paulo, Companhia das Letras, 1992.

5 <https://www.vidanuevadigital.com/2020/01/28/akelarre-contra-el-papa-reunion-secreta-en-portugal-de-110-obispos-convocados-por-un-think-tank-estadounidense/>

6. “(...) haciendo uso de la Autoridad apostólica, determinamos y declaramos por las presentes letras que dichos Indios, y todas las gentes que en el futuro llegasen al conocimiento de los cristianos, aunque vivan fuera de la fe cristiana, pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades, que no deben ser reducidos a servidumbre y que todo lo que se hubiese hecho de otro modo es nulo y sin valor.” En: https://es.wikisource.org/wiki/Sublimis_Deus.

6. *La realidad actual es que los pueblos indígenas, los mestizos y afrodescendientes aún esperan un claro reconocimiento y cambio de actitud de las Iglesias y sus líderes y ministros. Es urgente un reconocimiento que conduzca al "Diálogo" y transforme la "misión", en un servicio a la vida de todos, en especial de los más dañados, de las víctimas.* Si la religión cristiana fue usada como soporte ideológico para instalar la subordinación del diferente, del "pagano" que se debía convertir y civilizar por una pretendida inferioridad cultural, solo el reconocimiento de su cultura permitirá generar un horizonte Intercultural que conduzca a un reconocimiento del "logos" de los pueblo indígenas, es decir, del valor de su palabra revelada a ellos por el Dios único Creador y que los ha guiado por milenios para organizar y defender su vida y su cultura, y también en la resistencia contra la agresión colonial y ahora neoliberal. Nuestra fe dice que el Dios verdadero ve la opresión de su pueblo, oye sus quejas contra los opresores, se fija en sus sufrimientos⁷. Es por esto que como Iglesias cristianas estamos ante la urgencia del Diálogo como parte fundamental del encuentro con el Dios vivo en estas tierras y sus gentes. (Eclesiam Suam)

7. Son estos pueblos indígenas, que, desde sus espiritualidades, fuentes de su resistencia secular, nos están mostrando que *sí hay alternativa* a este proyecto Neoliberal que genera cada vez mayores desigualdades en el mundo, y que en la fase actual nos arrastra a la destrucción de los últimos ecosistemas vitales, como es la Amazonía. Nos abren los ojos a una comprensión distinta del cosmos que recién con los avances de la teoría de la relatividad y la física cuántica, se nos comienzan a hacer más entendibles. Su comprensión de la dimensión espiritual del cosmos, negada como paganismo hasta hoy por las iglesias y sus teologías racionalistas, curiosamente viene siendo recogida por científicos y filósofos que perciben claramente el agotamiento del modelo científico tecnológico occidental. Es una búsqueda posmaterialista de una espiritualidad que no acepta un paradigma que reduce todo a materia inerte, a partículas sin intención. Donde, a la muerte de Dios, le siguió la muerte del hombre, convertido en categoría económica.

"(...) las instituciones mayores del período moderno, incluyendo la agricultura, la religión, la educación y la economía, deben ser re-imaginadas dentro de un universo vivo, inteligente y auto organizado, para que en lugar de degradar los sistemas vivos de la Tierra, la humanidad pueda aprender a unirse a la comunidad envolvente de seres vivos en una forma mutuamente enriquecedora."

Comprender lo humano en un universo vivo, es algo que los pueblos indígenas nos han mostrado de múltiples formas. Pero las Iglesias, atadas a su dogmatismo teológico, los han perseguido y condenado por siglos, obligando a encubrir tradiciones y creencias bajo la formalidad de religiosidad popular. No hemos evangelizado, hemos impuesto una civilización a costa de sus vidas, de sus culturas, de sus cosmovisiones. Por eso hay tanto sufrimiento e injusticia en este continente. Está mal desde el inicio. necesitamos una profunda conversión.

8. Cuando hablamos de "Conversión Cultural" es una idea muy compleja y desafiante. Convertirse implica revisar todas aquellas acciones con las que estamos haciendo daño y al reconocerlas como malas, comenzar a reparar

⁷ El Señor dijo a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.» Éxodo 3,8. . . .

⁸ SWIMME, Brian, The new cosmology, <http://www.brianswimme.org>; Cf. Artículo de Guillermo Kerber en: <http://iglesiasymineria.org/2016/12/26/ecologia-nueva-cosmologia-e-implicaciones-teologicas>.

ese daño hecho. Pero para eso hay que reconocerlas, verlas, identificarlas. También necesitamos imaginar o experimentar algo distinto, algo mejor para querer cambiar nuestros malos hábitos. La virtud estudiada no es lo mismo que la que se saborea mística y espiritualmente. Una conversión cultural requiere de un trabajo espiritual, un ejercicio cotidiano de cambio de dirección.

9. *Necesitamos una nueva espiritualidad que nos oriente como cambiar la forma en que hacemos las cosas cada día. No solo de declaraciones de ideas. Una ecoespiritualidad que nos impulse a comenzar a reciclar, a no generar basura, a cuidar las aguas, los árboles y bosques, los animales y la naturaleza que nos sostiene a todas y todos. Ese cambio viene de un esfuerzo que brota de un sentir distinto, de un sufrimiento que se vuelve fuerza transformadora por la esperanza de algo nuevo y mejor. Necesitamos imaginarlo, soñarlo, aprenderlo y compartirlo.* Allí está la principal motivación para un diálogo que nos lleve a la conversión cultural. Y los pueblos indígenas nos ofrecen su milenaria sabiduría espiritual que se traduce hoy en el “buen vivir” en esta “casa Común” que debemos cuidar todos y todas. Parar de explotar, dañar, envenenar a este ser vivo en el que vivimos y nos movemos, en el que Dios nos ha creado. Es lo que queremos dialogar en estos días como el desafío de la Ecoespiritualidad.

10. Dos tareas para esta conversión urgente:

Reconocer, conocer y co-nacer con las luchas indígenas, con su espiritualidad y sus demandas ecológicas, es decir, del cuidado de la Casa Común, que por 500 años han resistido y nos ofrecen claves para una cosmovisión que nos permita recuperar la inteligibilidad y el amor por la creación, el mayor don que Dios nos ha dado.

Y segundo, y no menos importante para los cristianos, para las iglesias, nos urge releer los relatos de Jesús, buscando comprender como Jesús vivió y enfrentó al imperio colonial romano y a las élites del poder religioso y político judío coludidos con ellos. Su crucifixión es evidencia de que el poder colonial Romano lo asesina porque lo considera peligroso a sus intereses, como se sigue asesinado a líderes sociales, y en especial ambientalistas hasta el día de hoy.





Aportes de la ecoespiritualidad y el ecofeminismo para la defensa de las comunidades y sus territorios *

Hna. Birgit Weiler



Teóloga alemana radicada en Perú. Perteneció a la congregación de las Hermanas Misioneras Médicas. Colabora con la Comisión Episcopal de Acción Social de Perú, con el CELAM, REPAM e Iglesias y Minería. Acompaña el trabajo de la Iglesia en las comunidades indígenas Awajún y Wampis. Participó como experta en el Sínodo Amazónico.

weiler.mms@gmail.com

Quiero compartir mi reflexión como una teóloga que acompaña a dos pueblos originarios en la Amazonía peruana. Partiendo de esta experiencia, pero, también, acogiendo lo que se me pidió: **la ecoespiritualidad y el ecofeminismo**, cuáles son las características, que puedan inspirar, que puedan aportar, y que están aportando a nuestra lucha como mujeres, junto con los hombres, para la defensa de los territorios y de alternativas a la economía.

En vínculo con los pueblos awujun y wampis, en el norte de Perú, en la parte de la Amazonía que colinda con Ecuador, estamos luchando desde hace un tiempo -porque los pueblos han experimentado que su territorio ancestral en gran parte, que los incluye, fue dado, en el gobierno del presidente Alan García, en concesión a empresas, a dos empresas petroleras y una empresa para exportar el oro-. Esto ha causado mucho dolor, mucha indignación y ha movido a la vez a las comunidades, a hacer todo un proceso de deliberaciones comunitarias sobre su proyecto de vida, sobre su futuro como pueblos indígenas.

¿Cómo se plantean su futuro, qué quieren hacer en este territorio, cómo quieren vivir, qué bienes quieren generar para poder vivir en este territorio?

Estos pueblos, han sufrido, también, el intento de “romper” a líderes de las comunidades, generar divisiones, pero, la gran mayoría de awujun

y wampis, juntos, decidieron decir **NO** a estos proyectos petroleros y de oro.

“Sí, nos puede reportar recursos en forma de dinero, en gran cantidad para nosotros y rápidamente, pero, y después qué, cómo quedará nuestro territorio, cómo quedará nuestro futuro”, dijeron. Y, entonces, decidieron juntos iniciar un proceso legal contra el Estado peruano. Le han denunciado por violar el derecho de los pueblos indígenas a la consulta previa libre e informada, y, por supuesto, esto ha sido un paso que significó mucha fuerza también de mujeres que acompañaron a los hombres líderes. Ya hay algunas lideresas, pero, están en la minoría. Muchas mujeres, han influenciado positivamente, han dado ánimo, han ayudado a pensar críticamente, en no caer tan fácilmente en las promesas atractivas de las empresas y atreverse a pensar en el futuro a mediano y largo plazo. Por ello, para nosotros, debemos decir, no va a haber el “buen vivir”, si pensamos en proyectos grandes.

Los pueblos indígenas pidieron, también, la ayuda de la iglesia para acompañar, con abogados, y estamos trabajando como iglesia y es un milagro, que, en dos instancias judiciales importantes, han ganado los pueblos awajun y wampis y han logrado, por ahora, que las empresas paren sus actividades.

Por supuesto, las empresas están interpelando las sentencias, no las quieren reconocer y ya están con sus abogados –tienen un buen número de abogados, mientras nosotros contamos con dos muy comprometidos- y han recurrido a la última instancia judicial suprema en Perú y eso está en proceso. Se pueden imaginar, es una lucha nada fácil. Pero, nos da ánimo que ya los mismos pueblos, han podido hacer público, que, es injusto lo que se ha hecho.

Tenemos mucho por hacer, muchas necesidades que resolver. Si no queremos arruinar por completo la Amazonía, tendremos que pensar muy bien, en cómo ponemos en práctica el “buen Vivir”, sus implicancias, para todas y todos nosotros, y, en ello, las mujeres juegan un papel importante.

Son mujeres que arriesgan mucho de sí, para ayudar a pensar, por ejemplo, que, el dinero rápido, no puede ser el valor principal, que tiene que ver con buen vivir y las relaciones en armonía, en aprecio no sólo con los otros, miembros de la comunidad y de las comunidades vecinas, sino, también, con los seres

vivos de la naturaleza, de la tierra. Y, en la cosmovisión indígena.

Como para muchos pueblos, para los pueblos awajun y wampis, no hay materia muerta. Todo está lleno de vida. El río tiene vida, es un ser y hay que respetar. El cerro tiene vida. Las piedras tienen energía, y, entonces, me han enseñado mucho a aprender a valorar la vida, apreciar y vivir en comunicación con esta vida.

Creo, que podemos decir, que para las mujeres awajun y wampis, y para muchas mujeres de los pueblos originarios en el Perú y para las mujeres campesinas, tanto del espacio amazónico como del sur andino, no van a decir físicamente, soy del ecofeminismo, soy de una ecoespiritualidad inspirada por el ecofeminismo -esas palabras no forman parte de su lenguaje-, pero, viven, ponen en práctica la visión, los valores del ecofeminismo y muchas mujeres, también jóvenes que tienen mayores posibilidades, les interesa mucho, leen, debaten y aportan ideas del ecofeminismo.

Por un lado, el ecofeminismo, nos ha ayudado expresar -lo que muchas mujeres de pueblos originarios y otros pueblos ya viven, practican y es parte de su cosmovisión-, en tomar mucho más en serio, que todo está conectado y que vivimos en estas relaciones de interacción continua de comunicación con la vida de la tierra y que hay que valorar el espacio es donde uno vive, donde uno gestiona la vida, lo que para los pueblos de la Amazonía es muy importante, el territorio.

Podemos preguntarnos entonces ¿Qué ha aportado o sigue aportando el ecofeminismo a toda esta lucha por respetar la vida y el territorio?

En el proceso del Sínodo Amazónico, en los textos, también en el texto final “Querida Amazonía”, se valora mucho el “buen Vivir” y el lugar del territorio, para ello. Me hubiera gustado, como mujer, quizás, un poco más explícitamente, se hubiera reconocido que “esto es en gran parte gracias al aporte de las mujeres, a la espiritualidad, a una teología que es diferente y que brota de la sabiduría de los pueblos originarios”, y, el documento que fue el documento de trabajo, -para mí, quizá es más bella, porque lo expresa acogiendo lo que significa el territorio para

hombres y mujeres y recalca mucho el ecofeminismo, cuando se dice “en la Amazonía, la vida, todas y todos está inserta, está ligada y está integrada al territorio, que es un espacio para vivir, para celebrar, nos nutre, nos alimenta, eso, sustenta también la vida y nos marca límites que hay que respetar para que esta vida pueda seguir adelante, en la diversidad en la plenitud que tiene la Amazonía”, y también, se reconoce que “la Amazonía es donde vivimos nuestra fe nuestra espiritualidad. Entonces, es un lugar sagrado, apreciado y ahí Dios se nos manifiesta, se nos manifiesta en la historia, por ello, el territorio es un lugar donde Dios sigue hablando a nuestro corazón, se sigue manifestando, con su cariño, con su vida con su inspiración”.

Para mí, también de manera muy bella se dice “es un lugar de epifanía, manifestación de Dios, hoy, nos ayuda con la luz, la sabiduría, la vida que nos comunica”, y muchas mujeres mantienen viva esta luz de la sabiduría de sus pueblos en la Amazonía, que es tan necesaria hoy en día, cuando más del 80% en el Perú, por ejemplo, el espacio amazónico está ya dado en concesión a empresas que quieren imponer su lógica mercantilista, comercial, se la trata como valor monetario, en cuánto provecho se saca, es decir, todo dirigido hacia las ganancias económicas y no se piensa el territorio como lo que es, un espacio de vida con todo lo que hemos dicho. Y ahí, las mujeres juegan un rol muy importante de una resistencia, para que la otra lógica mercantilista no arrase con todo. Y eso, es importante compartir y se hace también en espacios de encuentros de mujeres inspiradas por un **ecofeminismo** y una ecología y una ecoespiritualidad.

De dónde viene este vínculo ecofeminismo -porque muy pronto en Latinoamérica y otras partes del mundo, mujeres y sobre todo mujeres que viven

la pobreza material, muchas veces, también, el maltrato, no se respeta el cuerpo que es todo nuestro ser. Maltratar, explotar la tierra misma-, en este vínculo estrecho, vemos ahí también, que hay un grito de la tierra y hay un grito, como se dice en Laudato si y el documento final del Sínodo de la Amazonía, de los pueblos explotados, maltratados. Pero, ciertamente, dentro de este grito hay un grito muy fuerte de tantas mujeres maltratadas.

Un grito por la vida. No es un grito simplemente de lamento. Sí, hay dolor, hay lamento, pero, también, hay este grito de una vida todavía pulzante que se resiste a las condiciones, y, lucha no sólo por la propia vida, sino, por la vida de la humanidad.

Los pueblos awajun y wampis, más de una vez, mujeres y varones, en reuniones me han dicho “hermana, sabemos que nuestra lucha si es por nuestro futuro como pueblo, queremos un futuro como pueblo, despacio, en esta tierra. Pero, sabemos también que

luchamos por el futuro de la humanidad. Porque si se nos va abajo la Amazonía, también, queda muy afectada el futuro del pueblo, de esta tierra de nuestra humanidad”. Y, creo, es de nuevo, este vínculo, lo que ha cogido el ecofeminismo, es porque las mujeres han sido las más vulneradas, las más maltratadas. Aquí, hay un vínculo estrecho entre diversas formas de violencia, violencia en la tierra, violencia en el trato que nos damos, y, han identificado cuál es la raíz de estas múltiples violencias, es, esta lógica, esta mentalidad patriarcal, antropocéntrica, capitalista, neocapitalista, que no respeta al toro como sujeto propio, que ve en todo, algo que hay que explotar, hay que sacar ganancia, hay que sacar provecho, lo trata como un objeto y no de igual a igual. Reconociendo la dignidad de la otra persona, pero, también, dignidad





En varias reuniones, encuentros de mujeres de Latinoamérica, de espacios que sufren la explotación minera y petrolera, lo han dicho, "la tierra es nuestro cuerpo" y "se está violando la tierra, como muchas veces se está violando a nosotros", y, se hace esto, a través de gobiernos que legitiman a través de sus leyes, tratos violentos a la tierra, justificando prácticas de las empresas.

Yo creo, que, el servicio importante del ecofeminismo, ha sido y es, juntar las múltiples experiencias de mujeres y también "poner el dedo en la llaga", decir, aquí está la raíz del problema, donde, hay que generar los cambios.

A mí, parece, por ejemplo, Vandana Daifer, lo ha descrito de manera muy clara cuando dice "los cuerpos de las mujeres son el lugar donde se manifiestan todas las opresiones, todas las contradicciones y las jerarquías que han contribuido a la crisis ecológica que padecemos hoy en día, todos y todas" y hemos visto en que consiste esta raíz, el extractivismo, que no es sólo aplicado a la tierra, porque el extractivismo refleja esta lógica violenta: hay que saquear, hay que extraer al máximo la tierra, para que nos brinde sus recursos y todo este lenguaje de recursos no hablamos de vida, y, también podemos decir de la misma manera se trata el cuerpo de la mujer, como objeto, sea directamente –y eso, sufrimos en la Amazonía, de manera creciente: tráfico de mujeres para la prostitución, explotación de su cuerpo, comercio con el cuerpo de la mujer, el cuerpo de la mujer sufre maltratos físicos, falta de respeto- y, a esto se refieren, muchas veces, las mujeres en los movimientos, "la violencia sufrida en la manera de entender la economía y practicarla, tiene sus repercusiones en nosotras, hasta en nuestra familias", hasta en las universidades, porque ahí también, hay sobrecarga de trabajo, no se pregunta, cómo nuestro cuerpo puede aguantar el trabajo cotidiano, muchas veces, muy fuerte, por machismos que se mantiene por cargas no compartidas en la familia y por maltrato físico, cando a veces, los esposos llegan a casa y a veces hay un fastidio que se expresa en golpes, se expresa en humillaciones, en maltrato síquico, y las mujeres awajun y wampis han protestado en nombre del "buen vivir" en frente de los hombres en contra de ello y ha dicho "hay que salir entre todos y todas de esta situación. Basta de maltratos físicos y síquicos y basta con no se consecuentes, en poner resistencia a la explotación de nuestra tierra y de nuestro territorio".

Pero, yo creo también, que muchas mujeres, se acogen de la gran fuerza de la resistencia en el ecofeminismo, en la ecoespiritualidad, la gran fuerza de la resistencia, para decir "las cosas pueden ser diferentes y de otra forma, con otra visión." En el documento del final del sínodo y en "Querida Amazonía", dice "vivimos en relaciones y en relacionalidad", lo que constituye nuestra vida y que muchas veces ha quedado muy marginalizado. Y, también se nos recuerda que "nuestra relación entre nosotros y nuestra relación con la tierra, si queremos ser fieles a la sabiduría de nuestros pueblos originarios, requiere de un cambio profundo". En Laudato si, se habla de "revolución cultural", es el modo como entendemos a nosotros

misimos, en relación con la tierra, en nuestra relación entre nosotros y se habla también de un cambio de paradigma. Con jóvenes estudiantes con quienes estoy en contacto directo, ellos dicen, "necesitamos de un cambio de chip y sin este cambio de chip profundo, vamos a seguir reproduciendo, todo lo que hace daño". Creo allí, las mujeres aportan insistentemente, con la memoria, que podemos relacionarnos de otra manera.

No nos olvidemos, no nos apartemos de la sabiduría que nuestros antecesores nos han dado, los abuelos, los de la edad sabia, los pueblos awajun y wampis. Yo creo, es importante este servicio de mantener viva esta memoria y actualizar esta sabiduría heredada, en los diversos contextos de vivir hoy y transmitir en los jóvenes. Entonces, siempre, el ecofeminismo y la ecoespiritualidad va a estar vinculada con las alternativas. Alternativas a lo existente, alternativas a la vida. Siempre ha estado vinculada con la ética de vida, pero, con una globalización que quiere imponer, modos de pensar, modos de vivir. Alternativas, se generan en diversos lugares, porque el espíritu de Dios, el espíritu de sabiduría, está con la gente en diversas partes, entonces, nos ayuda ser creativos, creativas, a generar alternativas que si son practicable, que si pueden cambiar el modo de hacer economía.

En el Perú, y me imagino igual en sus países, no sólo en la Amazonía, sino, también en espacios del Sur andino, en los espacios, también, urbanos, las mujeres llevan adelante, en gran parte, lo que es la economía solidaria, -que parte de una economía al servicio de la vida, de respeto a la casa común, no explota, no extraer, sino, vivir de lo que el espacio mismo ofrece, vivir con la naturaleza y no en contra de ella-, en otros lugares tiene diferentes nombres, la economía del bien común. En Europa, está ganando fuerza. África, está comenzando a compartir y gusta mucho, el nombre "lo suficiente" en relación con el "buen vivir", la "felicidad", eso nos enseña el buen vivir que consiste en "gozar con lo que uno tiene" en la vida compartida con los demás, con la naturaleza, los otros seres vivos, el potencial de realizarnos como seres humanos y en el dominio el uso y abuso del poder.

Por último, yo quiero compartirles lo que hemos visto con la gente joven -yo creo, es muy importante para nuestro proyecto-, los jóvenes han pedido mucho que, no nos quedemos sólo en la "resistencia"-, es importante, pero, también piden "queremos ver perspectivas de cómo podemos vivir el "buen vivir" aquí en nuestro territorio, generando también ingresos que necesitamos para vivir dignamente como familia". Y, pidieron que se inicie un proyecto de repensar la educación en los colegios, comenzando por la educación secundaria, una educación que realmente acoja el "buen vivir" en todas sus dimensiones, junto con las comunidades.

Que se incluya en las enseñanzas a los sabios y sabias, reconocidas en las comunidades. Que la gente joven aprenda de las comunidades y con ellas y también fuera del aula. Que el taller de cerámica de las mujeres sea un aula. Cómo valorar la cultura propia. Entrar a un diálogo de saberes. Como, también, aprender a apreciar la biodiversidad en el territorio, su propio territorio, vivir del medio ambiente sin dañarlo. Yo creo, que esto es clave, para que no sólo compartamos "hay que resistir", si no, también, ver posibilidades que existen para que los jóvenes no se vayan del territorio, porque si se van, el territorio va a ser cada vez más desprotegido. Creo, eso requiere también de una espiritualidad que celebra la vida, tomemos la fuerza de Jesús mismo que sopla entre nosotros, esta sabiduría para resistir y también para generar alternativas. Quiero concluir con una frase de Helder Cámara -un obispo de Brasil- recordando a los pueblos awajun y wampis, "los sueños son muy importantes, los sueños te indican, por dónde podemos ir, algo que tú recibes como don de lo divino y que te llama a vivirlo, ahí, Helder Cámara, ha dicho "cuando sueñas solo, sólo es un sueño, pero, cuando sueñas con otros, esto, si es el comienzo de una nueva realidad". Y, yo creo, que es nuestra labor, en nuestro vínculo de resistiendo a una explotación de la tierra, como aportamos desde lo local, alternativas que abran sueños de una nueva realidad y como nos atrevemos a soñar también, juntas y juntos.

Gracias

La fuerza y voz de las mujeres en defensa de la Madre Tierra

Canto

¿Acaso eres Tú que a los mineros enviaste?
Violentan el vientre de la madre tierra.
Llevan el oro destruyendo los cerros.
Un gramo de sangre vale más que mil kilos de oro.

¿Qué pasa con mi pueblo?
Y tú mi Dios, ¿dónde te escondes?
El miedo nos paraliza,
Mi pueblo está vendido y no se da cuenta.

El agua se agosta, tiene color de infierno
Se levanta el aire ya contaminado.
Buscamos milagros a última hora,
Buscando sanar a los enfermos y daños mortales.

Un pueblo pobre es fácil comprarlo,
Regalos apagan sospechas y dudas.
Los sueldos se llevan las cantinas del pueblo,
Hogares oscuros quedan y dividida mi gente

Creaste un jardín y no un desierto,
Queremos progreso con respeto al ambiente.
El hambre de oro como más y más tierra.
Y Tú mi Dios, te preguntas:
¿Qué está haciendo mi pueblo?



Maudilia López Cardona
Nahual del día: 9 Toj

Mujer Maya Mam, haciendo un camino de vida consagrada junto a su pueblo, es teóloga, estudiante de la maestría Antropología Social. Acompaña las luchas de las comunidades ante la minería desde la pastoral Defensores de la Madre Tierra, de la parroquia de San Miguel Ixtahuacán, San Marcos, Guatemala.

itzamna48@hotmail.com

Este canto fue y es una herramienta que hemos utilizado para hacer conciencia a nuestra gente, para despertarnos y darnos cuenta de los daños que las empresas transnacionales hacen a nuestros pueblos.

Por otra parte, fue y sigue siendo una manera de revelar los engaños de las empresas, cuando hablan del desarrollo del pueblo, mientras que su trabajo minero desestabilizó y desarmonizó y sigue afectando la vida de nuestras comunidades, dejando en pobreza a la población y la empresa cada vez más fue enriqueciéndose con la extracción del oro y planta en el vientre de nuestra Madre Tierra.

Quiero compartirles la experiencia de lucha, especialmente los aportes de la mujer en defensa de la Madre Tierra y defensa de los derechos humanos que hemos tenido ante la empresa minera.

San Miguel Ixtahuacán, está ubicado en el occidente de San Marcos Guatemala, somos el pueblo Maya Mam, donde estuvo establecida la mina Marlin, de la empresa Montana Exploradora subsidiaria de la Gold Corp de Canadá. La empresa se estableció en nuestro pueblo para explotar oro y plata y otros metales, aunque su política fue ofrecer el desarrollo, a la población, pero a la larga el pueblo ha venido sufriendo las consecuencias de su ambición a la riqueza y obtenerlo a costa de la vida de los pueblos. No está demás mencionar algunas de las muchas consecuencias que generó y sigue generando la empresa minera: Contaminación ambiental, daños a la salud, conflicto social, alienación cultural, y sobre todo el cambio de pensamiento en relación a la conexión con la Madre Tierra, a la armonía comunitaria.

Desde que las comunidades fueron descubriendo las mentiras y aprovechamiento de la empresa, hubo pronunciamiento, denuncias, de hombres y mujeres. Las que más alzaron la voz fueron las mujeres, porque son

ellas las que vivieron más en carne propia las consecuencias del trabajo minero, por ejemplo: la escasez de agua, la violencia intrafamiliar, por el consumo del alcohol y los que se enriquecían más por los sueldos de los trabajadores de la mina fueron las cantinas.

Ante esta situación, las mujeres han aportado desde el corazón de su hogar para resistir ante todo tipo de violencia. Desde lo pequeño hasta lo más grande abuso de la empresa en la vida de la gente.

Un aporte que fue muy visible en las mujeres de San Miguel fue el alzar la voz, por lo general raras las veces que la mujer tuviera una oportunidad de pronunciar, o hacer escuchar su voz en la comunidad o en la sociedad, pero ante la implantación de este megaproyecto en nuestro territorio, muchas mujeres se enfrentaron o poco a poco se les fue quitando el miedo para salir a la defensa de sus familias.

Es un aporte de la mujer el no haberse quedado callado de lo que piensa y lo que siente, expresar su sentir o denunciar ante las autoridades o en diferentes espacios sobre las atrocidades de la empresa.

Otros aportes muy prácticos, sencillos y muy sabios de las mujeres ante el proyecto minero:

*recuperar la cultura
el uso del traje regional del pueblo
hablar el idioma propio del pueblo
se comprometieron a hablar en mam
a sus hijos
el cuido de la naturaleza
sembrar árboles
el no consumir la comida chatarra
usar las plantas medicinales.*

Como mujer Maya Mam, consagrada para acompañar a mi pueblo en la búsqueda de

una vida plena, me sumé a las luchas de la comunidad para pronunciarme y hablar en muchos espacios para revelar las mentiras de la empresa que disque apoyaba para el crecimiento y desarrollo de la población, pero, sin embargo, cada vez más dejaba en la ruina al pueblo de manera integral, dejando cada vez más enferma a la gente, los niños más que todo, cada vez hay más desnutridos.

Nuestra lucha fue y sigue alimentándose desde la espiritualidad de nuestro pueblo, que su esencia es la vida plena, un vida integrada y comunitaria. Como también otra de nuestras bases o fuerzas es el evangelio de Jesús, que también está basado sobre la búsqueda de la vida en plenitud. Sentirnos fortalecidos desde esa espiritualidad de Jesús para defender la vida, así como lo hicieron nuestros antepasados que lo más importante es que la gente tenga vida y vida en abundancia, este sentir nos ha dado valentía para hablar y trabajar para seguir protegiendo nuestra casa común, la vida de las personas y de la Madre Tierra.

Sé que la lucha por construir un mundo donde haya vida y vida para todos, no es fácil. Luchar contra las empresas monstruosas no es fácil, siempre ellos salen adelante, siempre ellos salen ganando cuando hay una demanda con ellos, porque aparentemente ellos están legales, y “cumplen con las leyes” porque las leyes están hechas a su favor, pero a pesar de eso, no podemos darnos por vencidos. Gracias a las abuelas y abuelos que nos han heredado esa fuerza de luchar en defensa de la vida, nuestro Nahual, nuestra misión o nuestra fuerza interior es generar vida por muy difícil que sea.

Durante el transcurso de este camino de caminar aún contra corriente, muchas veces ha sido frustrante, pero al mismo tiempo con una fuerza interior que me levanta y junto a muchas personas más, junto a la parroquia, nos hemos dado fuerza mutuamente, sobre todo, porque estamos convencidos de nuestra misión, por eso no podemos doblegarnos, sino seguir caminando y hablando cuando hay oportunidad de desenmascarar a las empresas, no solo las empresas extractivas sino otras que se aprovecha de la gente. Otro de los trabajos que nos ha acompañado siempre es la concientización a la gente, para que tengamos una conciencia crítica y tener la cultura de la observación y análisis para no dejarnos engañar por esas grandes empresas.



Sanando los cuerpos territorios y la tierra territorio

**Sofía Chipana
Quispe**



“La espiritualidad que honra el cuerpo se fundamenta y se enriquece a través de la percepción de la red cósmica de la vida.

Charlene Spretnak

En estos tiempos en que somos parte de una de las consecuencias más sentidas en la ruptura de la humanidad con la interdependencia de los ciclos dinámicos del cosmos, que con sabiduría algunas voces nos recordaban que “el sufrimiento de la tierra se convierte a la fuerza en sufrimiento para sus hijos e hijas”, porque estamos vinculadas como una misma familia. Aunque se la vive de manera desigual, ya que las repercusiones más agresivas la viven las poblaciones vulnerables y empobrecidas.

Desde estos tiempos en que buscamos el vínculo con las fuerzas de la Gran Red de la Vida, evoco la conexión con la fuerza de las espiritualidades profundas que vienen ofreciendo sus sentipensares en diversos espacios y de manera específica en las comunidades de mujeres convocadas por la conspiración del cosmos, que entretejen sus aportes desde el ecofeminismo y su conexión con las teologías feministas y que en nuestros tiempos extienden sus vínculos con el feminismo comunitario indígena de Abya Yala que camina por las rutas de las resistencias frente al patriarcado capitalista, racista y sexista.

Que la fuerza sanadora nos habite.

El tejido del Ecofeminismo

Rescato que la fuerza movilizadora del Ecofeminismo fue una de las propuestas transgresoras que cuestionaron el antropocentrismo, como lo plantearía Ivone Gebara, “la vida humana depende de todos los otros seres vivos para mantenerse en la vida” (2002, p. 236), proponiendo así la interdependencia del ser humano con todas las comunidades de vida. Lo que la lleva a asumir la ruta de las espiritualidades en relación en el cosmos y sus diversos ciclos, inspiradas en diversas culturas ancestrales. Nos parece importante rescatar este sentido porque es lo que se diferencia con los movimientos ambientalistas y

Teóloga Andina de Bolivia. Miembro de la Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala y la articulación de Teología y Pastoral Andina, Perú-Bolivia-Argentina.

warmi_pacha@hotmail.com

ecológicas que aún ven al cosmos desde afuera, desde la propuesta de vincular al ser humano/a y su relación con el cosmos habitado, plantea alternativas frente al sistema capitalista y patriarcal, siendo críticas ante las estructuras fundamentalistas de la religión:

Las ecofeministas señalan que las tradiciones patriarcales dominantes de la civilización occidental se basan en la espiritualidad que busca, en forma bastante desesperada, trascender la naturaleza y el cuerpo, especialmente el cuerpo femenino. En contraste, las ecofeministas que se interesan en la dimensión espiritual de la vida, durante años han tendido hacia orientaciones y prácticas que consideran a la naturaleza y al cuerpo como sagrados y fuentes de revelación espiritual. Esa perspectiva se explora en las siguientes reflexiones: la primera, sobre una espiritualidad basada en la tierra, y la segunda, sobre una espiritualidad de la condición física femenina y experiencias relacionadas. La espiritualidad que honra al cuerpo se fundamenta y se enriquece a través de la percepción de la red cósmica de la vida (Spretnak, 1997, p. 481).

El ecofeminismo basada en la espiritualidad y que se reconoce en conexión con el cosmos, fue asumida en los diversos territorios con sus propios matices, en los territorios del sur, se ubica al Colectivo Conspirando de Chile, muy relacionada con las teologías feministas que buscaron en sus reflexiones teológicas, no sólo encontrar a las mujeres en la Biblia, para que se reconozca su presencia y rol en las iglesias, sino de cuestionar la imagen androcéntrica, patriarcal y kiriarc¹ de la divinidad, para descubrir el rostro

¹Adjetivo acuñado por Elisabeth Schüssler Fiorenza: Puesto que los discursos feministas tienden a conceptualizar 'patri-

materno de la divinidad o el par femenino, como parece presentarse en algunos textos bíblicos y arqueológicos en la presencia de la diosa Cananea Asherá vinculada a Yahvé (cf. 2 Re 23: 4 – 14), o la asignación de la tercera persona de la Trinidad, como la Ruaj (aliento de vida), o la Sabiduría Divina.

Mientras que el Ecofeminismo busca vincularse a las sabidurías milenarias de la humanidad que empezó a reconocerse en la red del tejido vivo de la que todos los seres somos parte, por lo que crea rituales personales de comunión con la Madre Tierra, considerada como Diosa, desde una participación creativa en mitos y símbolos que se sostienen en la historia sagrada de la divinidad femenina, que no se limita a las particularidades de las mujeres, sino a reconocer que el cosmos es un cuerpo, un cuerpo interrelacionado, un cuerpo común de sistemas de circulación dinámica, pues se celebra ese cuerpo de la Tierra. Y desde la participación cuidadosa y responsable en las interrelaciones con la Tierra, es crítica a los sistemas cosmológicamente irresponsables con los ciclos de la vida, que la rasgan.

El cuerpo tierra y la tierra territorio

Desde las rutas de vínculo con el cosmos, nos aproximamos a las sabidurías milenarias de los pueblos, nacionalidades o comunidades de Abya Yala, que pese a la opresión y represión histórica del colonialismo y la

arcado' (lit. dominio o gobierno del padre) primordialmente en términos de opresión de género, he acuñado el neologismo 'kiriarcado' (lit. el dominio del amo/señor...) para remarcar el patriarcado occidental siempre ha sido y aún es kyriarcado, que da poder de dominio a los varones libres, educado acaudalados de la élite de un grupo nacional o religioso". En: Croatto, Severino. La sexualidad de la divinidad. Reflexiones sobre el lenguaje acerca de Dios. Ribla 38 (1/2001), p. 15.



enajenación de sus identidades y espiritualidades que fueron fuertemente tocadas por el avasallamiento de sus territorios, sostuvieron sus espiritualidades relacionales en el Cosmos, conservando la responsabilidad de ser parte del tejido de la vida, teniendo como propósito de resguardar el equilibrio y la armonía en las relaciones, ya que el desequilibrio generado por el ser humano o de algún otro ser, podría implicar la destrucción de las otras comunidades de vida y su propia destrucción.

Desde la fuerza o memoria ancestral busca sostener la comunión con el Cosmos, nombrado en sus diversos idiomas, ya que las cosmogonías y cosmologías ancestrales ubican a la comunidad humana dentro de las interrelaciones que se dan en su interior, como recordamos en las palabras del sabio de Seattle “el ser humano, no teje la trama de la vida, no es más que una de sus hebras. Todo lo que le hace a la trama, se lo hace a sí mismo”. Esta sabiduría a veces ensombrecida y otras veces, mucho más, corazonada, es la que incomoda al capitalismo extractivista que busca a toda costa la explotación sin medida de los territorios, con la complicidad de los Estados que buscan el tan anhelado “desarrollo”, a fin de sostener el poder y bienestar de unos cuantos, en desmedro de muchos/as.

La constante ampliación de la frontera territorial destinados a la minería, los pozos petroleros, el monocultivo, las hidroeléctricas y todos los que explotan los territorios en Abya Yala, hace que los pueblos estén en pie de la lucha y defensa permanente de la tierra y el territorio habitado por las múltiples formas de vida, ya que la devastación de los territorios, no sólo supone la contaminación y expropiación, sino la destrucción del mundo simbólico indígena y su posibilidad de gobernarse, que conllevaría la pérdida de las identidades y la desaparición de muchos pueblos.

Aunque de manera explícita, serán las mujeres indígenas a partir de la organización del feminismo comunitario en Bolivia y Guatemala que posicionan la indignación de los cuerpos de mujeres, como el cuerpo territorio sobre la que recae las múltiples violencias del patriarcado colonial y del patriarcado ancestral que muy diferente al primero. Por ello se plantea que el cuerpo de las mujeres indígenas es el primer territorio en ser recuperado, pues ha sido el primer territorio en disputa. Por otra parte, no se puede luchar por la tierra y territorio cuando la comunidad ha roto el equilibrio en sus relaciones, aunque desde las cosmogonías y cosmologías se plantea las relaciones duales, donde las fuerzas masculinas y femeninas se complementan en la dinámica de la reciprocidad cósmica, pero la realidad refleja que ambos cuerpos están atravesados

por la violencia, ya que, al someter a la mujer, el varón se somete a sí mismo, porque ella es parte de la comunidad.

En este planteamiento no se busca presentar a la mujer como víctima, pues se reconoce su gran aporte en la preservación de las sabidurías y espiritualidades ancestrales. Y ellas están presente en las diversas luchas por el territorio junto a sus hijas/os, respaldando los acuerdos en comunidad, aunque no sean asumidas en toda su dignidad. Por ello la propuesta conlleva la preocupación por el restablecimiento de la armonía y el equilibrio en la comunidad que implica el camino de la sanación de los cuerpos territorios y la tierra territorio, como diría Lorena Cabnal, como un camino cósmico político.

La sanación como camino cósmico político

Para todos los pueblos acuerpados en la asignación indígena, las espiritualidades no se separan de la vida, pues los más de 500 años de resistencia estuvo sostenida por la espiritualidad ancestral. En algunas crónicas ubicadas en las regiones andinas de Perú en el primer tiempo de la conquista y colonización, registraron al movimiento Taqi Onkoy², que invocaban el poder de las huacas³ destruidas para que habiten sus cuerpos, y entre danzas y cantos limpiar el territorio que sufría el dolor de la conquista y la invasión. Lo que nos deja ver que los cuerpos y territorios, son una realidad integrada, pues la sanación del cuerpo implica el restablecimiento de la relación con la Pacha (el Cosmos).

En ese sentido, la espiritualidad orienta el caminar de las mujeres sanadoras de Guatemala, que asumen la espiritualidad sanadora del cuerpo territorio y la tierra territorio, como lo expresa Lorena Cabnal:

En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto a la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio

² Movimiento que surgió hacia el 1565, usó la danza para limpiar la tierra de los males que la aquejaban. Es conocido como “la enfermedad del baile”, al parecer usaba una danza ritual de relación con las divinidades andinas, porque su propuesta fue que las Huacas, divinidades andinas hagan frente a los conquistadores y al dios cristiano, desde la reivindicación de la espiritualidad ancestral a fin de restaurar la organización andina. Se dice que fue uno de los movimientos que se extendió por diversas regiones de la Serranía de Perú, la costa de Lima y Sucre en Bolivia, denominada como Charcas.

en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra. En ese sentido todas las formas de violencia contras las mujeres, atentan contra esa existencia que debería ser plena” (2010, p. 22).

Sin una sanación integral, sería imposible propiciar el Buen Vivir que se ofreció desde los espacios indígenas para restablecer la interrelacionalidad, la complementariedad y reciprocidad de las diversas comunidades humanas y no humanas a fin de generar el equilibrio necesario para la armonización de la Red de la Vida, frente al sistema hegemónico del capitalismo patriarcal que desde las conquistas, las colonizaciones, y hasta las supuestas “democracias”, siguen rompiendo sistemáticamente las relaciones al interior del cosmos. Pues dentro de ese gran aporte, algunas voces de mujeres, van visibilizando las rupturas internas en sus comunidades de origen que bloquean el sentido del Buen Convivir, como señalaría Cabnal, se trata de “evidenciar que existe desarmonía cosmogónica entre mujeres y hombres, e invita a repensarnos profundamente para desmontarlo y volver al camino que nos permita construir la plenitud de la vida” (Cabnal, s/a, p. 13).

Finalmente considerar que los caminos de sanación, también pasan por reconocer la colonización internalizada, como lo plantea el feminismo comunitario de Bolivia, por lo que será necesario el proceso descolonizador del ser, saber y poder, a fin de seguir cultivando las espiritualidades que posibiliten la armonización de las relaciones a partir del despertar de la consciencia cósmica que frene al monocultivo mental y su tecnología y ciencia devastadora, que no es capaz de reconocer los otros saberes y dejarlas que se cultiven.

Es un tiempo significativo para muchas mujeres indígenas que no sólo cuestionan las tradiciones heredadas, sino buscan recrearlas, como lo plantea Sylvia Marcos, “las mujeres están recapturando, de manera activa, espiritualidades ancestrales para descolonizar aquellos universos religiosos que fueron forzadas a adoptar históricamente” (2002, p.4).

BIOGRAFÍA

Cabnal Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Feminista Siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario (pp. 10 – 25). España: ACSUR – Las Segovias. Recuperado a partir de <https://porunavida-vivable.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

s/a). Documentos en construcción para aportar a las reflexiones continentales desde el feminismo comunitario al paradigma ancestral originario del “Sumak Kawayay”, Buen Vivir. Asociación de mujeres indígenas de Santa María Jalapa AMISMAXAJ. Recuperado a partir de <https://amismaxaj.files.wordpress.com/2012/09/buen-vivir-desde-el-feminismo-comunitario.pdf>

Gebara, Ivone (2002). Itinerario teológico: una breve introducción. En: Tamayo y Bosch (eds). Panorama de la Teología Latinoamericana. Estella, España: Verbo Divino. Pp. 229 – 239.

Sylvia, Marcos (2002). Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas. México: Eón.

Spretnak, Charlene (1997). Lo sagrado en el cuerpo de la tierra y en el cuerpo personal. En: Ress, Judith; Seibert, Ute; Sjørup, Lene. Del cielo a la tierra: Una antología de la teología feminista. Chile: Sello Azúl. pp. 481 – 503.





Eleazar López Hernández

Sacerdote indígena del pueblo zapoteca de México, impulsor de la Teología India en la Iglesia. Miembro del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas, México. Participó como experto en Teología India en el Sínodo Panamazónico de octubre 2019 invitado por el Papa Francisco.

elazarlopezhernandez@hotmail.com

La fuerza cultural y espiritual de los pequeños ante la pandemia del coronavirus.

En estos tiempos de pandemia mundial en que un minúsculo virus hizo trizas, en cuestión de días, nuestra soberbia antropocéntrica con todo y nuestros avances científicos, tecnológicos y de progreso económico, es preciso reflexionar sobre las lecciones que nos deja esta crisis que evidenció, de manera muy dolorosa y trágica, nuestra fragilidad humana y la fragilidad de la vida en el planeta. Pero nos da también la oportunidad de tomar consciencia de que algo no ha estado bien en nuestro modo de ser y actuar en el mundo y cambiarlo generando nuevos estilos de convivir bien entre nosotros, con la madre tierra y con Quien es la Fuente de toda Vida.

Esta crisis nos obliga a mirar no sólo hacia arriba, hacia lo grande, lo macro, sino volver los ojos a lo pequeño a lo micro y, especialmente, a los pequeños de la humanidad; aquellos que han sido abandonados a la vera del camino o echados fuera de los supuestos avances de la modernidad porque se les consideraba población descartable que estorbaba al avance del progreso moderno. En estos momentos es, seguramente entre esta población, que vamos a encontrar la llave para abrir otras puertas y otras formas de convivencia entre nosotros y con las demás creaturas. Y es que los pequeños como los pueblos indígenas, a pesar de tener todo en contra en este medio milenio, no han sido borrados del mapa y han salido adelante en la vida. Eso es lo que yo quiero señalar con mi aporte desde la perspectiva de los pueblos más antiguos del continente.

"No temas esta enfermedad ni ninguna otra, no estoy yo aquí que soy tu madre"

¹

Según el Nican Mopohua², que narra el evento guadalupano, con esta frase dicha por Tonantzin Guadalupe al indio Juan Diego en el Tepeyac³ hace casi 500 años, en medio de la destrucción del mundo socioeconómico, cultural y religioso que aquí existía antes de la conquista, los pobres de estas tierras alzaron su cabeza y su espíritu para luchar contra toda adversidad y aprendieron no sólo a sobrevivir sino a celebrar la vida que siempre triunfa sobre la muerte, ofreciendo maneras

¹ Nican Mopohua, 75.

² Este texto -que es la primera elaboración de teología indígena cristiana- narra cómo la Madre de Dios con el nombre de Tonantzin Guadalupe se presenta al indio Juan Diego con un proyecto de salvación de los estragos provocados por la conquista y la colonización del continente.

³ El cerro del Tepeyac era el lugar sagrado de los indígenas mexicanos antes de la conquista donde se veneraba a Tonantzin, madre de Dios y madre nuestra.

concretas del Buen Vivir⁴ en armonía con los demás humanos, con la madre tierra y con el Creador y Formador⁵.

En la sabiduría ancestral de nuestros pueblos se constata que, aunque el pequeño no puede contar con el apoyo del hermano mayor ni de los poderosos, él sabe que su verdadera fortaleza consiste en tener de su lado a Dios como Madre (Tonantzin) llena de ternura y misericordia. Pero no se atiene a que la Madre le resolverá los problemas, sino que, reconociéndose verdadero interlocutor, colaborador y embajador digno de toda confianza de Ella, pone en juego todo su ingenio y sus potencialidades humanas para salir adelante confiando en que si Dios está de mi lado ¿quién contra mí? Si colaboro con Él/ Ella, cumpliendo con lo que me corresponde hacer, lo demás corre de su parte y tendrá efectivamente frutos de vida como sucede en la agricultura y en el servicio comunitario tal como el monje San Benito lo expresó también en los primeros siglos de la Iglesia: ora et labora – ora como si todo dependiera de Dios y trabaja como si todo dependiera de ti⁶.

La solidaridad familiar y comunitaria, fuerza del pobre en cualquier circunstancia

La confianza en Dios se poya también en la otra fortaleza del pequeño que es la solidaridad con los demás, el actuar no de manera individual y separada sino en forma colectiva y en conjunto como familia y comunidad. El pobre sabe, por experiencia, que en soledad es vulnerable como una hormiga, pero unido a otros puede ser invencible.

El pensarse y actuar cotidianamente como un nosotros colectivo, incluyendo siempre a los demás, nos salva de todos los males. En palabras eclesiales esto es lo mismo que la sinodalidad⁷ o caminar como

⁴ Buen Vivir o convivir bien es el ideal de los pueblos andinos, que coincide con las utopías de otros pueblos del continente.

⁵ Este es el nombre con que los mayas reconocen a la Divinidad en su libro sagrado del Popol Vuh.

⁶ Regla de San Benito, 8-18.

⁷ La sinodalidad, como vivir, caminar y actuar como pueblo o comunidad, está en la Iglesia desde sus orígenes; pues “quiso Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en la ver-



pueblo de Dios, que últimamente tanto enfatizamos en la Iglesia y que, a menudo, no siempre vivimos.

Este modo de ser -que ha caracterizado a los indígenas desde tiempos inmemoriales y que sigue vigente en buena parte de la vida del pobre- es lo que los ha mantenido en la existencia a pesar de tener, a veces, todo en contra: pandemias, sequías, inundaciones, terremotos, modelos económicos y políticos injustos, gobiernos anti-indígenas y anti-pobres, guerras y demás calamidades. La solidaridad interna y el hacernos cargo unos de otros activa y potencia la comunitariedad, haciendo realidad en nuestra historia los ideales del pueblo como el Buen Vivir de los andinos o la Koinonía cristiana. Y hoy es el mejor aporte que podemos dar a los demás ante la crisis.

La pandemia del coronavirus nos ofrece la oportunidad de superar el yo individualista, que nos aísla y nos separa de los demás, para volver al nosotros comunitario como familia humana o aldea global que puede convivir en armonía con Dios, con la Madre Tierra y entre nosotros. Sólo actuando así, volveremos a escuchar hoy, con toda su eficacia sanadora, lo que fue dicho al indio Juan Diego en el pasado: “No temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad o angustia, ¿no estoy yo aquí que soy tu Madre?”.

dad y le sirviera santamente” (Lumen Gentium, 9).

El Pecado Ecológico y la Conversión Ecológica

Afonso Murad



Pedagogo, activista ambiental y doctor en teología. Hermano marista, profesor e investigador de la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología y del ISTA, en Belo Horizonte. Publicó: Ecoteología, un mosaico; María toda de Dios y tan humana. Colabora con Iglesias y minería y REPAM.

murad4@hotmail.com

Queridos amigos y amigas:

En el documento final del Sínodo para la Amazonia se dice:

Proponemos definir el pecado ecológico como una acción de omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el medio ambiente. Es un pecado contra las generaciones futuras y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción del medio ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de redes de solidaridad entre las criaturas (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 340-344) y contra la virtud de la justicia (Sínodo, 82).

Presentaré, en forma de párrafos numerados, una reflexión sobre el Pecado Ecológico. Es una obra abierta, aún en construcción. Pensaremos juntos. El título es deliberado, porque creo que sólo podemos entender y utilizar este concepto si el incluye el cambio personal y colectivo, de la mentalidad y estructuras, es decir, una conversión.

En la primera parte, explicaré cómo aparecen las nociones de pecado y conversión en la Biblia y sus implicaciones sociales. Como el tema es muy amplio, hice un corte y seleccioné unas palabras-claves. Luego voy a mostrar como el pecado ecológico deriva del pecado social o estructural, utilizando los documentos de los obispos latinoamericanos en Medellín, Puebla y Aparecida. En tercer lugar, vamos intentar responder a una pregunta crucial para la pastoral: ¿por qué gran parte de los cristianos tiene dificultad para aceptar los temas del pecado y la conversión ecológica? Cuarto, recordaré la propuesta de conversión ecológica en Laudato Si. No incluiré el Sínodo para la Amazonia, ya que el merece otra reflexión. Para concluir, hay conclusiones abiertas, especialmente en el horizonte de iglesias y minería.

I. Una síntesis de la visión bíblica sobre el pecado y la conversión

Escrituras judías

1. En las Escrituras judías (Antiguo Testamento), el tema del pecado se entiende a partir del pacto de Dios con su pueblo elegido. Yahveh mira a la gente que sufrió la esclavitud en Egipto, se compadece y lo libera, por las manos de Moisés (Ex 3,7-10). Junto con la liberación y la promesa de la tierra prometida, Dios propone un pacto: "Seré tu Dios y tú serás mi pueblo" (Ex 6, 6-8; Jer 31,1). Dios también educa a los antiguos esclavos para que sean una comunidad. Tal es el propósito de la larga caminata en el desierto, durante aproximadamente 40 años: fortalecer los lazos con Dios, entre los clanes y sus miembros (Deut 8, 2-6).

2. En este largo y doloroso camino en el desierto, las personas pasan por varias tentaciones. Como el nombre indica, las tentaciones son intentos fallidos, para desviarse del camino de la vida. Entre ellos: un ídolo (el becerro del oro) (Ex 32, 1-10), la ilusión de que la vida en Egipto era mejor que en el desierto (Num 11,4-9), la negativa a la comida del desierto, el pesimismo, el desánimo de seguir caminando (Núm. 20.4). Siempre existe el riesgo de no escuchar el llamado de Dios, endurecer el corazón y alejarse (Salmo 95.8): "Ojalá escuchen hoy la voz del Señor; no endurezcan su corazón, como ocurrió en el día amargo, el día de la tentación en el desierto, donde tus padres me tentaron, poniéndome a prueba" (Heb 3,7-9).

3. El pecado se manifiesta en gestos y acciones que rompen el pacto con Dios. Por lo tanto, las palabras hebreas relacionan el pecado con "errar el blanco", "mantenerse alejado", que está precedido por "desviar el corazón". En la opinión de los profetas, los grandes pecados son:

- Idolatría: abandonar la fidelidad a Dios y adorar a otros dioses y diosas, normalmente vinculados a cultos de fertilidad, dependientes de los ciclos de la naturaleza (Deut 6.6-10). **"Mi gente cometió dos crímenes: ellos me abandonaron, a mí que soy la propia la Fuente de Agua Viva; e intentaron cavar sus propias cisternas, pozos agrietados que no pueden retener agua" (Jer 2,13)**

- Practicar la injusticia contra los pobres, los huérfanos, las viudas y extranjeros (= los más débiles). Y esto tiene consecuencias sociales y ecológicas: **"Así dice Yahvé de los ejércitos: haz un juicio verdadero, y cada uno trate a su hermano con amor y compasión. No oprimas a la viuda y al huérfano, al extranjero y al pobre; y que nadie, en su corazón, conspire el mal contra su hermano». Sin embargo, ellos no querían prestar atención, me dieron la espalda y endurecieron sus oídos para no escuchar. Endurecieron sus corazones para no escuchar la Ley y las palabras que Yahweh había enviado por su espíritu a través de los antiguos profetas. Todo esto enfureció a Yahvé y dijo: «Como llamé y no escucharon, ahora también pueden gritar que no escucharé. Los dispersé a todas las naciones que no conocían, y detrás de ellos la tierra estaba vacía, sin transeúntes. Convirtieron esa tierra encantadora en un desierto" (Zac 7, 9-14).**

Estos pecados están entrelazados. Según los profetas, los que practican la injusticia contra los débiles, aunque sean muy piadosos, están lejos de Dios. Es una religión falsa (Isaías 1,10-20). La fuente para hacer el bien es permanecer fiel al Dios vivo y verdadero. Los ataques de los profetas, contra ese culto falso, están dirigidos a aquellos que tienen el poder (Am 6,1), a los comerciantes que explotan a los pobres (Am 8,4-6) y a la comunidad creyente (Am 5,21-25). Raramente a un individuo solo. Aquí está la raíz de lo que hoy llamamos pecado social o estructural. La gente se olvidó de Dios,



abandonó su pacto. Las relaciones están contaminadas, deterioradas, podridas. Al denunciar este escenario, los profetas son perseguidos (Am 7,10-15) y amenazados de muerte.

4. Hay una tensión en las Escrituras judías entre la visión de los profetas (y del Deuteronomio) y la de los sacerdotes. La corriente profética enfatiza el carácter social del pacto y la fidelidad del corazón. La corriente sacerdotal, que ganó espacio después del exilio en Babilonia, enfatiza el cumplimiento de la Ley, que es tanto religiosa como social. La Ley incluye preceptos culturales y de convivencia humana e introduce una serie de reglas de pureza ritual. La "Ley" es ambigua y permite una doble interpretación: la adhesión a Dios, traducida en gestos y actitudes (personales y comunitarios); o también, el someterse de manera infantil a las determinaciones legales.

5. En el libro del Deuteronomio, especialmente en el capítulo 30, el contraste entre "pecado" y "fidelidad al pacto" se encuentra en las expresiones "elegir el camino de la muerte" y "elegir el camino de la vida". La muerte aquí no tiene un sentido biológico, sino ético y espiritual. ***"Si obedeces los mandamientos de Yahweh tu Dios, que hoy te ordeno, amando a Yahweh tu Dios, caminando en tus caminos y guardando sus mandamientos, estatutos y reglas, vivirás y multiplicarás. Yahweh tu Dios te bendecirá en la tierra donde estás entrando para tomar posesión de ella. Sin embargo, si tu corazón se desvía y no obedeces, si te dejas seducir y adorar y servir a otros dioses, hoy te declaro: ¡es seguro que perecerás! No prolongarás tus días en la tierra, donde entras, al cruzar el Jordán, para tomar posesión de ella. Hoy tomo el cielo y la tierra como testigos contra ti: te ofrecí vida o muerte, bendición o maldición. Elige la vida, por lo tanto, para que usted y sus descendientes puedan vivir, amando a Yahweh su Dios, obedeciéndole y aferrándose a él, porque él es su vida y la extensión de sus días. De esta manera podrás vivir en la tierra que Yahweh juró dar a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob (Deut 30,16-20)".***

6. No es suficiente tomar posesión de la tierra. Tenemos que cuidarla. El libro del Deuteronomio ofrece una serie de preceptos sobre el cuidado de la creación. Los Diez Mandamientos incluyen el descanso para el ganado y los animales domésticos, reconociendo así su dignidad (Deut 5,14). Los animales deben ser tratados bien, evitando el sufrimiento (Deut 25,4;) y el esfuerzo excesivo (Deut 22,10). Los animales perdidos deben ser llevados y devueltos a su dueño (Deut 22,1-4). Es necesario preservar aves con crías, garantizando así la

continuidad de su existencia (Deut 22,6-7). Los árboles frutales no deben ser destruidos, incluso en situación de guerra (Deut 20,19-20). Se deben conservar las plantas cultivadas (Deut 20,6; 23,25-26; 24,19-21). Las plantaciones son una bendición divina y todos tienen derecho a alimentarse de las cosechas.

7. El pueblo de Israel tenía una conciencia ecológica diferente a la que tenemos hoy. Los profetas muestran que practicar el pecado, desviarse del camino de la vida, tiene terribles consecuencias sociales y también para la tierra, que será devastada (Is 1,7). La infidelidad a Dios y la degradación de las relaciones conducirán a la destrucción del país y el medio ambiente. Había un sentimiento de armonía, la percepción de solidaridad entre la tierra y la gente. En el retorno de los exiliados, los árboles y las montañas aplauden con sus manos (Is 55,12). En la oración de alabanza, el mar, los ríos y las montañas están invitados a regocijarse con el salmista, porque Dios viene a juzgar al mundo con justicia (Sl 89,7-9). El mismo Dios que crea el mundo, libera a las personas de la esclavitud y las salva. Su amor dura para siempre (Sl 136).

8. Sin embargo, no es fácil recorrer el camino del bien y la justicia, ya que hay grupos de personas malvadas en la sociedad, que practican el mal contra los demás. Varios salmos muestran el clamor de los justos (= uno que vive de acuerdo con el pacto), frente a las persecuciones de los malvados (los impíos). Ver, por ejemplo, Salmos 3, 4, 5, 7, 10). El tema del pecado individual aparece sobre todo en el Salmo 51: "¡Lávame de mi injusticia y límpiame de mi pecado! (..) Porque reconozco mi culpa y mi pecado siempre está frente a mí (..) Oh Dios, crea en mí un corazón puro y renueva un espíritu firme en mi pecho (Sl 51,4.5.12). Este salmo fue luego atribuido a David cuando el rey se apropió de la esposa de su soldado Urías y causó su muerte (2 Sam 11,2-15).

9. Cuanto más importante es el papel de una persona en la sociedad (como el rey, el profeta, el sacerdote, el antepasado), mas grande es la bendición que se extiende a las personas y sus descendientes (Gn 12,1-3). O, por el contrario, la maldición, si se incurre en pecado grave. La bendición y la maldición son personales, comunitarias y sociales. Afectan el presente y el futuro.

10. Se consideraba también que los pecados cometidos por una generación tendrían consecuencias en la comunidad actual y en las próximas generaciones. A pesar de que el profeta Jeremías enfatiza la responsabilidad individual de la culpa (Jer 31,29-31), tal punto de vista permanece aún en

el tiempo de Jesús. Por esta razón, los discípulos preguntaron acerca del hombre ciego: "¿quién pecó, él o sus padres?" (Jn 9,2). Esta concepción parece mágica, pero muestra que existe una solidaridad intergeneracional.

11. Hay un llamado insistente para aquellos que detentan el poder (el rey y los sacerdotes) y para toda la gente para que se conviertan y se vuelvan a Dios (1 Reyes 8: 33-34). Dios conoce los corazones de todos (1 Re 8,39-40) y escucha la solicitud de perdón (1 Re 1,46-50). Si cada una y todas las personas escuchan la voz de Dios, abandonan el mal camino, mejoran sus hábitos y prácticas (Jer 8,8.11; Jer 26,3), Dios cumplirá su promesa, y concederá la paz, la posesión y cultivo del suelo y la fertilidad.

Nuevo Testamento

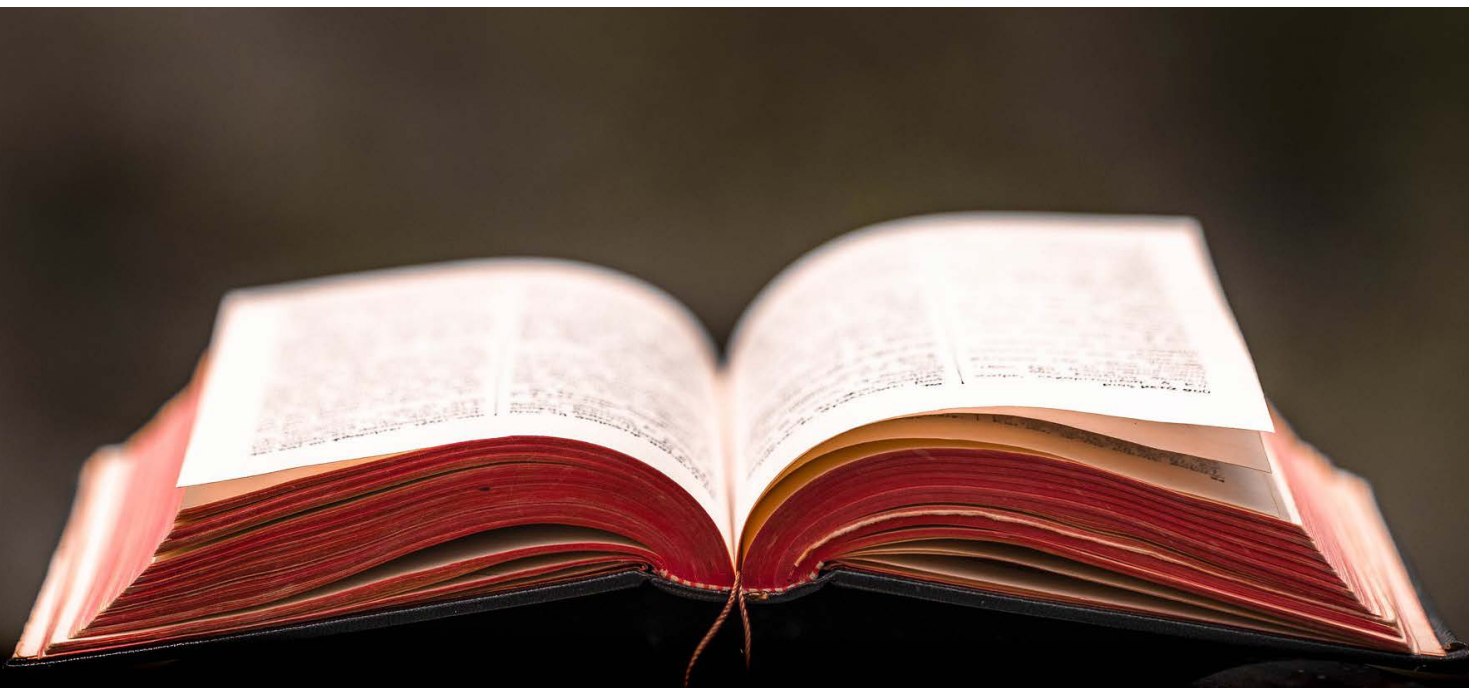
12. El evangelista Lucas enseña que Jesús se prepara para la misión rehaciendo el camino que Israel trazó después de la liberación de Egipto. Jesús pasa cuarenta días en el desierto y luego es tentado por Satanás. Pero él resiste todas las tentaciones (Lucas 4,1-13) y así fortalecido, comienza su misión.

13. En la época de Jesús, la religión dominante estaba controlada por los escribas y fariseos en los pueblos pequeños, y por los saduceos y la élite sacerdotal en el templo de Jerusalén. Ellos clasificaban varias categorías de personas como "pecadores". Estos eran mal vistos y en algunos lugares no tenían acceso a la sinagoga, el lugar de oración semanal y lectura de los textos sagrados. Entre los pecadores públicos, los evangelios citan prostitutas y recaudadores de impuestos (Mt 21,32), quienes además de servir a los romanos, se apropiaron de parte de los impuestos. La insistencia en el pecado de los demás fortalecía la posición de los que se consideraban "los justos".

14. En este sistema de exclusión y pureza ritual, los enfermos también entraron en la lista de impuros y pecadores. Por eso, en Marcos 2,3-12, Jesús comienza perdonando al paralítico sus pecados, y hace que él venza la parálisis y camine. Como una señal de que el Reino de Dios se acerca, Jesús sana a muchos enfermos. Además de la restauración de la salud, don fundamental para vivir, eso era una forma de llevar las personas de vuelta a la convivencia social y anunciar la venida del Nuevo Tiempo (Mt 11,4-6). Así se comprende la escena en que Jesús sana a Bartimeo, el ciego de Jericó (Mc 10,46-52). Bartimeo estaba literalmente "al margen del camino" (v.46). Después de la curación, "sigue a Jesús en el camino".

15. Jesús no está interesado en agregar más pecados a la larga lista que ya existía, ni en condenar a nadie. En una sociedad con rasgos teocráticos, las personas consideradas "pecadoras" fueron marginadas. Por eso, el gesto de Jesús de sentarse a la mesa junto a los pecadores (Lc 5,27-31) tiene mucho sentido. El compartir la mesa (la "comensalidad"), era un gran signo de inclusión, comunión y restauración de lazos cortados. Diríamos, en lenguaje de hoy, que perdonar pecados y convivir con pecadores también era promover la pertenencia social y rescatar su ciudadanía.

16. Una de las novedades de la enseñanza y de la práctica de Jesús consiste en anunciar que Dios es el papá amoroso (Abba). No es el Dios de la Ley, sino de la misericordia, como se muestra en las tres parábolas de la alegría en Lucas 15. Dios es como la pobre mujer que se regocija con sus vecinas cuando encuentra una moneda perdida. Se asemeja al pastor que, en lugar de romper la pierna de la oveja que huye, la carga sobre sus hombros y llama a amigos y vecinos para celebrar. Sobre todo, es el amable padre quien acoge con un abrazo al hijo inmaduro e ingrato. El hijo reconoce que ha pecado (contra el cielo y contra el



padre, versículos 18 y 21).

17. Jesús está indignado con las personas y los grupos religiosos (y sociales) que colocan la Ley religiosa y el precepto del sábado por encima del ser humano necesitado. Esta es su enseñanza, por ejemplo, cuando los discípulos recogen espigas en el día de reposo, que son restos de la cosecha reservada a los pobres (Mc 3, 23-28). El evangelista Mateo recoge una serie de discursos de Jesús denunciando la simulación, los esquemas de dominación, la mentira, la inversión de valores de los “doctores de la ley” y los fariseos (Mt 23). Pero la palabra “pecado” se usará pocas veces. Por otro lado, los evangelistas advierten que “el pecado contra el Espíritu Santo no puede ser perdonado” (Mc 3,28-30). Esta expresión parece indicar el rechazo total del ser humano a la propuesta de Jesús.

18. Si leemos los Evangelios sinópticos en su conjunto, lo más importante es la venida del Reino de Dios en Jesús y con Jesús. Jesús no predica la justicia retributiva (dar a cada uno lo suyo), pero la justicia recreadora (dar a cada quien lo que necesitan para ser felices y fieles a la alianza con Dios). **“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia”** (Mt 6,33). En los evangelios, predomina las acciones de Jesús para: **anunciar** el evangelio a los pobres; **perdonar** los pecados; curar de enfermedades físicas, psíquicas y somáticas; **liberar** de las ideologías dominadoras, que en su época eran principalmente religiosas; y **recuperar** la esperanza en Dios y su reinado.

19. El pecado, como rechazo a Dios y al Reino de Dios, debe ser perdonado y combatido. La conversión exige la humildad (reconocer su pecado), la fe (confiar en Dios y creer que es posible ser diferente), un cambio de mente y nuevas actitudes. Jesús comienza su predicación así: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,15). A veces, la conversión requiere reparar el daño causado. El ejemplo típico es Zaqueo, rico y jefe de recaudadores de impuestos. Jesús va a su encuentro, a su casa. Zaqueo se convierte y devuelve, en proporción mucho mayor, todo lo que explotó de los pobres (Lc 19,1-9).

20. El apóstol Pablo extiende la reflexión sobre el pecado, poniéndolo en contraste con la gracia. Se anuncia que Jesucristo nos ha liberado del dominio del Pecado (en singular), con su muerte y resurrección redentoras. Para esto, usa la imagen del esclavo que logra la libertad (=redención) (Rom 6,3-10). Sin embargo, permanece en nosotros la ambigüedad de luz y oscuridad. Somos nuevas criaturas en Cristo

(Gal 6,15), pero debemos tener cuidado de no caer de nuevo en la esclavitud (Gal 5,1). Pablo también opone “vida según el espíritu” y “vida según la carne” (Gal 5, 16-26). La palabra “según la carne” (kata sarx) no significa el cuerpo humano, o la sexualidad, como se interpretó más tarde. Y sí, el ser humano frágil y autosuficiente, que no se abre a Dios. Más que hablar de “pecados” (en plural), Pablo usa el término “Pecado”, para indicar un contexto negativo amplio, que deshumaniza y aleja a las personas de Dios y de su proyecto. Él confía en la victoria de Cristo resucitado sobre las fuerzas del mal en la historia: ““donde abundó el Pecado, sobreabundó la Gracia””(Rom 5,20).

21. Según el evangelio de Juan, el rechazo a Jesús y a su propuesta no ocurre solo en el ámbito de cada persona individual. Hay un conjunto de fuerzas negativas que se oponen a Jesús, hasta el punto de llevarlo a la muerte. Si Cristo es la luz de Dios que viene a este mundo, estas fuerzas son tinieblas que intentan eclipsarlo (Jn 1,9-11). Quien practica el mal odia la luz, porque revela sus acciones. Y quien practica la verdad viene hacia la luz, para que sus acciones se manifiestan, porque esas están hechas en Dios (Jn 3.20 a 21). La oscuridad, las fuerzas del mal en la historia, ciega los ojos de las personas (1Jn 2,11b). En una controversia con sus contemporáneos, que quieren asesinarlo, Jesús dice que “todo el que peca es su esclavo” (Jn 8,34). Es inútil confiar en la mera pertenencia religiosa, como si eso les hiciera libres. El diablo, el príncipe de este mundo, es asesino y mentiroso. Él es el padre de la mentira (Jn 8,44). Entonces, hay otra dimensión del Pecado y de los que lo difunden. El pecado no solo se justifica a sí mismo, se esconde, huye de la luz, sino que también lucha con argumentos falsos, promueve mentiras y busca aniquilar a los que están en el camino de la luz.

22. En resumen, hay una constelación de conceptos interdependientes y esenciales para entender el pecado desde la Biblia: la prioridad del llamado de Dios (pacto, discipulado); la peregrinación en la fe y sus riesgos; la necesidad de escuchar la voz de Dios y seguir el camino de la vida; las tentaciones que nos seducen y nos pueden llevar por mal camino; la misericordia de Dios que siempre es mayor que nuestros pecados; la simultaneidad de la dimensión personal, comunitaria y política del pecado; la superación del pecado pidiendo perdón, la conversión y reconstrucción de las relaciones; la ambigüedad del ser humano como criatura iluminada y oscura, santa y pecadora; el pecado como ruptura de la amistad con Jesús y la pérdida de armonía con la creación; el pecado como un contexto, una situación,

clima que condiciona actitudes negativas y destructivas de personas, comunidades y el ecosistema.

II. Entendiendo el pecado ecológico de la Biblia y Laudato Si

23. Creo que no debemos comenzar el discurso cristiano con el tema del pecado ecológico, sino con **la gracia ecológica**. Entendemos aquí que “Gracia” no es simplemente una serie de favores que Dios nos otorga (= gracias). Y sí, la Trinidad que se nos dona y nos invita a participar en la causa del Reino de Dios como discípulos y misioneros de Jesús.

24. El primer regalo de Dios es la creación. Dios crea la humanidad como parte de la Tierra. En las palabras del Papa Francisco, nuestro planeta es como la casa donde vivimos con otras criaturas, una hermana con la que compartimos nuestra existencia, una madre amable que nos recibe en sus brazos (LS 1). El mundo es más que un problema a resolver; es un misterio gozoso que contemplamos en alegría y alabanza (LS 12). Cada criatura y el conjunto de criaturas (ecosistema) tiene valor en sí mismos y son el primer evangelio (LS 69).

25. Existe una relación de reciprocidad responsable entre los seres humanos y la naturaleza. Cada comunidad toma lo que necesita de la Tierra y tiene el deber de protegerla y garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras (LS 67). El pacto de Dios con su pueblo, anunciado en las Escrituras, se extiende a toda la creación, tal como aparece en el texto de la alianza ampliada, después del diluvio: “Éste es mi pacto contigo y con tu descendencia, y con todos los animales que los acompañan: pájaros, animales domésticos y bestias, con todos los que dejaron el arca y ahora viven en la tierra” (Gen 9,9 -11). La gracia ecológica despierta en nosotros

una actitud de gratitud a Dios, de alabanza, de encanto, de éxtasis ante la belleza de nuestra Casa Común. Y porque estamos encantados, queremos cuidarla.

26. El pecado ecológico es el rechazo a la “Gracia ecológica”, una desviación de la misión del ser humano de administrar, cuidar y cultivar el jardín de la Creación (Gen 1,26; 2,15). En palabras de Deuteronomio 30, en lugar de elegir el camino de la vida, uno opta por el camino de la muerte. La frase bíblica “apartar el corazón de Dios” se aplica aquí. El ser humano niega su dimensión de criatura limitada, de ser parte de la Tierra. Se considera propietario, dominador y saqueador (LS 2). En este sentido, el pecado ecológico significa también “falta de conciencia”, como lo entiende Paulo Freire. Incluso si la persona no es directamente responsable de ello. A su vez, la conversión ecológica se traduce en conciencia crítica-constructiva. Conduce a enfrentar la ideología del antropocentrismo desordenado (LS 69) y destructivo. Esta conciencia nos limita al conocimiento teórico. “El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (LS 19).

27. El pecado ecológico es similar al pecado social, o puede ser una expresión de él. Afecta no solo a las personas, sino también a las estructuras sociales, políticas y culturales. Y, especialmente, nuestro planeta. Pero también nos concierne a cada uno de nosotros, porque en nuestra vida diaria asumimos actitudes que impactan positiva y negativamente en el suelo, el agua, el aire y otros seres vivos. Cada uno puede medir, por ejemplo, su huella ecológica y reducirla. Al igual que con otras desviaciones humanas en relación con el sueño de Dios, la conversión ecológica incluye pedir perdón, cambiar la mentalidad, adoptar actitudes individuales y participar en acciones colectivas e institucionales. “Nunca hemos maltratado y lastimado nuestro hogar común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a colaborar con Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y que corresponda a su proyecto de paz, belleza y plenitud (LS 53)”. Es ineficaz buscar primero el cambio del corazón, y luego luchar por nuevas estructuras. Los procesos están interconectados.

28. El pecado rompe al ser humano, lo divide internamente, lo convierte en alguien indiferente al dolor de los demás, lo hace cómplice de la iniquidad. La conversión significa la reconstrucción de la unidad del humano consigo mismo, con los otros,

con la comunidad de vida del planeta y con el Dios de la Vida. Entonces, la conversión ecológica es parte de nuestro proceso de vida, para ser mejores, más felices e integrados. Esa conversión se expresa en nuestro compromiso con la ecología integral, que según **Laudato Si**, articula diversos aspectos: ambiental, económico, político, cultural, de la vida cotidiana, urbana, rural e intergeneracional (capítulo IV de **Laudato Si**). Y en nuestra cultura Latinoamericana y caribeña, los pasos hacia el "Buen Vivir".

29. Es necesario comprender las tentaciones relacionadas con el pecado ecológico. Son interdependientes: individuales y colectivas. Por ejemplo, la tendencia al consumismo, la sed de poder y dominación (sobre otras personas y otras criaturas), el espíritu de competencia y no de cooperación, la indiferencia al sufrimiento de los pobres y de la Tierra. De la tendencia se pasa a los actos. Luego suceden en las personas y en la sociedad, a través de gestos, actitudes y patrones culturales. Y cuando se convierten en patrones de comportamiento, justificados por ideologías, ejercen una fuerza negativa sobre las personas.

30. El pecado y la conversión ecológicas están estrechamente relacionadas con la justicia intergeneracional, con la lucha por la continuidad de la red de la vida en nuestro planeta. Y dejamos una pregunta abierta: ¿es conveniente, desde un punto de vista teológico y pastoral, insistir en el pecado ecológico? ¿O no sería mejor acentuar el sueño de Dios para nosotros y otras criaturas, y la necesidad de una conversión ecológica?

IV. ¿Por qué el tema "Pecado ecológico" es tan difícil de ser aceptado por el catolicismo tradicional y el neoconservador?

31. Hay una razón ideológica para no aceptar el pecado ecológico como real. Tener en cuenta que el daño hecho al planeta es un pecado provoca la conciencia individual. La persona debe reconocerse como un pecador y asumir acciones que demuestren la conversión. Y las clases dominantes no aceptan eso.

32. Hay motivos teológicos. El pecado, en el catolicismo tradicional, está limitado a los actos individuales (y no comunitarios e institucionales) que violan objetivamente un estándar definido por la Iglesia y por el sentido común. Para esto, hay una lista de pecados individuales que emanan de una visión adaptada de los 10 mandamientos de la Ley de Dios (que no son los mismos que los de la Biblia, véase Ex

20,1-10) y los 5 mandamientos de la ley de la Iglesia. Además, la doctrina tradicional distingue entre el "pecado mortal", que quita el "estado de gracia", y los pecados veniales o leves. Por lo tanto, hay poco espacio para comprender el pecado y el pecado estructural, y mucho menos el ecológico.

33. Según la moral católica tradicional, para que haya un pecado, se necesitan cuatro condiciones: (a) que haya un individuo que lo practique y; (b) que él sea consciente y se sienta culpable cuando comete un error; (c) que él tenga la intención de hacer el mal; (d) que efectivamente realice un acto pecaminoso. Por ejemplo: matar es un pecado contra el quinto mandamiento. Si alguien mata accidentalmente a una persona, él/ella no comete pecado, porque falta la intención. Si quieres matar a alguien, pero no lo haces, tampoco pecas, porque falta el hecho.

34. Desde este punto de vista, ¿cómo superas el pecado individual, que está relacionado con la culpa y la transgresión objetiva de la norma? (a) A través de la confesión, en el sacramento de la penitencia. El sacerdote, en nombre de la Iglesia, perdona los pecados y propone una práctica de reparación, que suele ser devocional (rezar varios Padre Nuestro y Ave Marías). La reparación no es un gesto o proceso concreto para mitigar las consecuencias negativas del pecado cometido; (b) A través de gestos penitenciales, como privarse de ciertos alimentos y bebidas, peregrinar hasta los santuarios, renunciar a algo agradable... Signos de arrepentimiento y de contrición.

35. El pecado ecológico no se ajusta a este esquema, porque: (a) no es solamente individual, sino también colectivo y estructural; (b) las personas a menudo conspiran con el daño ambiental o son indiferentes al clamor de la Tierra porque no



tienen conciencia ecológica y, por lo tanto, no serían culpables; (c) podemos contribuir a la destrucción del medio ambiente sin tener una intención negativa de hacerlo; (d) a menos que sea el caso de una empresa explícitamente contaminante (como la minería), es muy difícil medir el daño inmediato, ya que las acciones antiecológicas interfieren lentamente en el medio ambiente.

36. La cultura moderna y posmoderna ha introducido un nuevo elemento en la ética, que es la primacía de la subjetividad sobre la ley y la tradición. En otras palabras: lo que el individuo considera correcto o incorrecto es lo que siente que es bueno o malo para él. Esto crea, incluso en grupos conservadores, una dicotomía entre lo que se predica y lo que se vive. Las apariencias se mantienen, pero las prácticas personales son diferentes. La doctrina tradicional se ajusta a las subjetividades y sus grupos de referencia. Por ejemplo: no respetan a Francisco, ni siguen sus instrucciones, a pesar de que es la máxima autoridad de la Iglesia. La obediencia, una de las virtudes más alabadas por los tradicionalistas, se relativiza. Lo mismo vale para los pecados. Algunos se acentúan, especialmente los relacionados con la sexualidad. Otros son colocados en segundo plano, como la capacidad para el diálogo, la caridad y la justicia.

37. El cristianismo neoconservador, católico o evangélico, es a la vez individualista, corporativo e ideológico. Es individualista en su discurso, que está dirigido a cada individuo de forma aislada. La práctica religiosa tiene como objetivo proporcionar consuelo, "paz" y éxito individual para las subjetividades, en la línea de la sociedad de mercado. A Jesús se le predica sin el Reino de Dios. Aunque se concentran grandes multitudes, la predicación se dirige a cada uno. Pero al mismo tiempo, esta versión del cristianismo es corporativa, ya que las personas son

guiadas por líderes religiosos (sacerdotes o pastores), quienes indican el comportamiento apropiado a seguir. Además, ese corporativismo lleva a defender no los intereses de la sociedad civil, sino los de las iglesias. Y ellas se asocian con grupos políticos de derecha para mantener o aumentar su espacio público. En este contexto, hay poca sensibilidad a los derechos humanos, las luchas populares, la defensa de las causas indígenas y el compromiso socio ambiental. Aún más grave: los problemas sociales y ecológicos no dan lugar a ningún sentimiento de inquietud. La culpa se transfiere a otros, para justificar los prejuicios y criminalizar los movimientos sociales y ecológicos. Por esta razón, los cristianos neoconservadores son sordos al discurso del "pecado social" o "pecado ecológico".

V. La contribución de la teología y del magisterio para comprender el pecado y la conversión ecológicas

38. UNA NUEVA VISIÓN SOBRE EL PECADO. Después del Concilio Vaticano II, varios teólogos en el campo de la ética cristiana (teología moral) ampliaron su reflexión sobre el pecado. Desde la Biblia, destacaron el seguimiento a Jesús como el fundamento de la ética cristiana. Para superar una visión legalista, que figuraba en la "lista de pecados", elaboraron el concepto de "opción fundamental" u "orientación fundamental". Si una persona guía su vida hacia el Bien, se dirige hacia Dios. Pero en este camino de fe, que corresponde a la existencia misma, puede desviarse, detenerse o caminar más lentamente. Los pecados se multiplican y la persona cambia de rumbo, emprendiendo el camino de la indiferencia o el mal. De ahí la necesidad de una conversión constante. O una conversión profunda, cuando la desviación es grande. El límite de reflexión sobre el pecado y la orientación fundamental es que se



limita a la persona y no incluye el aspecto social.

39. En diversos grados, cada uno de nosotros es santo y pecador. "Por el corazón de cada cristiano pasa la línea que divide la parte que tenemos de justos y de pecadores" (Puebla 253). La santidad es el camino del Bien, de la luz, de la solidaridad, de la unión con Dios, de la armonía con la creación, que nos purifica y nos hace crecer. La conversión puede significar tanto un cambio fundamental en la dirección hacia el Bien, como el proceso de corregir las desviaciones en la ruta y despertarnos para reanudar el seguimiento de Jesús con pasión.

40. PECADO SOCIAL Y ESTRUCTURAS DEL PECADO. La Iglesia de los pobres y la teología de la liberación latinoamericana y caribeña, al asumir la opción preferencial por los pobres, desarrollaron el concepto de pecado social. Es un pecado, porque restringe, bloquea y lucha contra el Sueño de Dios, que es la vida en plenitud para todos (Juan 10,10). Es social porque no se reduce al acto practicado por un individuo. El infecta a la sociedad, hasta el punto de crear y mantener estructuras que oprimen a los más pobres y aumentan las diferencias sociales. El pecado social se traduce en mecanismos políticos, opciones económicas complejas, ideologías destructivas. Incluso una persona con una intención correcta puede ayudar a mantener estas "estructuras de pecado". Así entendido, podemos decir que el pecado ecológico es una forma de pecado social.

41. Oficialmente, la Iglesia latinoamericana, en las conferencias en Medellín, Puebla y Aparecida, asumió el concepto de pecado social y la consiguiente conversión. La conferencia de Medellín (1968) da el primer salto al afirmar sin reservas que las injusticias sociales, que causan pobreza, son un pecado. La conversión incluye tanto a la persona como a las estructuras sociales.

- "Esta miseria, como un hecho colectivo, que margina a grandes grupos humanos en nuestros pueblos, califica como injusticia que clama a los cielos (Justicia 1)". Tal miseria, causada por injusticias sociales, "expresa una situación de pecado" (Paz 1). La Iglesia "denuncia la falta injusta de los bienes de este mundo y el pecado que lo engendra" (Pobreza en la Iglesia 5).

- (...) La falta de solidaridad "provoca en el campo individual y social, pecados reales, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación en América Latina" (Justicia 2).

- Jesús viene "a liberar a todos los hombres, de toda esclavitud a la que el pecado los somete: hambre, miseria, opresión e ignorancia, en una palabra, la injusticia que tiene su origen en el egoísmo humano (Jn 8,32-34)" (Justicia 3). "Una conversión sincera tendrá que cambiar la mentalidad individualista en una de sentido social y preocupación por el bien común (Pobreza en la Iglesia 9c).

- La Iglesia reconoce que es necesario cambiar las estructuras, pero enfatiza la conversión de cada ser humano. "No tendremos un continente nuevo, sin estructuras nuevas y renovadas, pero, sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio, sepan ser verdaderamente libres y responsables" (Justicia 3). La paz, fruto de la justicia, implica simultáneamente "cambios en la estructura, cambios en las actitudes, conversión de corazones" (Paz 14b).

42. El documento de Puebla avanza el tema, aunque con algunas declaraciones ambiguas. Utiliza la expresión "pecado social" y "situación de pecado".

- "Jesús, de una manera original, única e incomparable, exige un seguimiento radical que abarque a todo el hombre y a todos los hombres, involucrando a todo el mundo y todo el cosmos. Esta radicalidad hace que la conversión sea un proceso interminable, tanto a nivel personal como social" (DP 193).

- "El lujo de unos pocos se convierte en un insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, cuya gravedad es tanto más grave como ocurre en países que afirman ser católicos y que tienen la capacidad de cambiar: "que las barreras de explotación (...) contra el cuáles son sus mayores esfuerzos de promoción" (Juan Pablo II, *Alocução Oaxaca 5 AAS LXXI* p. 209). (DE 28).

- "La realidad latinoamericana nos hace experimentar amargamente, hasta los límites extremos, esta fuerza de pecado que es la flagrante contradicción del plan de Dios (DP 186).

- La realización del servicio evangelizador "siempre será arduo y dramático, porque el pecado, la fuerza de la ruptura, debe evitar constantemente el crecimiento del amor y la comunión, tanto desde el corazón de los hombres como desde las diferentes estructuras creadas por ellos, en el cual el pecado de sus autores imprimió su marca destructiva" (DP 281).



- Hay "situaciones de pecado que, a nivel mundial, esclavizan a tantos hombres y condicionan negativamente la libertad de todos" (DP 328). Tanto el capitalismo liberal como el comunismo son sistemas "claramente marcados por el pecado" (DP 92).

- Hay dos elementos complementarios e inseparables: la liberación de todas las servidumbres de pecado personal y social, y la liberación de crecimiento progresivo en el ser, a través de la comunión con Dios y con los hombres, que culmina en la comunión perfecta de los cielos (DP 482).

- "El pecado corrompe el uso que los hombres hacen del poder y conduce al abuso de los derechos de los demás" (DP 500).

- "El cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. Por esta razón, la Iglesia critica a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no fueran importantes allí" (DP 515).

- Existen (...) profundas interrelaciones entre las objetivaciones del pecado en el campo económico, social, político e ideológico-cultural (DP 1113). "Hay muchas causas de esta situación de injusticia, pero en la raíz de todas ellas se encuentra el pecado, tanto en su aspecto personal como en las estructuras mismas" (DP 1158).

- "En vista de la situación pecaminosa, la Iglesia tiene el deber de denunciar, que debe ser objetiva, audaz y evangélica; quien no intenta condenar, sino salvar al culpable y a la víctima" (DP 1269). Una Iglesia misionera y de servicio "denuncia situaciones de pecado, llama a la conversión y compromete a los fieles a la acción transformadora del mundo" (DP 1305).

- La Iglesia en América Latina "se ha esforzado por llamar a las personas a una continua conversión individual y social. Pide que todos los cristianos colaboren en la transformación de estructuras injustas, comuniquen los valores cristianos a la cultura global en la que se insertan y, conscientes de los resultados ya obtenidos, se les anime a continuar trabajando para su mejora (DP 16).

43. Veamos cómo aparecen los temas del Pecado Social y la conversión en la Conferencia de Aparecida. La conferencia incluye la "conversión pastoral", de una "iglesia en salida". Por lo tanto, la Iglesia necesita cambiar sus paradigmas y su práctica evangelizadora.

- "Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas requiere que proclamemos a Jesucristo y las Buenas Nuevas del Reino de Dios, denunciemos situaciones

de pecado, estructuras de muerte, violencia e injusticias en el hogar y en el extranjero y fomentemos el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico” (DAP 95).

- “Con el pecado, elegimos un camino de muerte. Por esta razón, la proclamación de Jesús siempre llama a la conversión, lo que nos hace participar en el triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación (DAP 351).

- “La conversión (..) es la respuesta inicial de aquellos que escucharon al Señor con admiración, creyeron en Él a través de la acción del Espíritu, decidieron ser sus amigos e ir tras Él, cambiando su forma de pensar y vivir” (DAP 278).

- Todos estamos “llamados a asumir una actitud de conversión pastoral permanente, lo que implica escuchar atentamente y discernir” “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Apoc 2,29) a través de los signos de los tiempos en que Dios se manifiesta (DAP 366) “La conversión pastoral de nuestras comunidades requiere que vayamos más allá de un ministerio pastoral de mera conservación a un ministerio pastoral que sea decididamente misionero” (DAP 370).

44. El papa Francisco, en *Laudato Si*, insiste en la conversión ecológica. No utiliza el término “pecado ecológico”, sino que ha ampliado el tema del Pecado Social, incluido en él el daño que causamos al planeta. Pues existe solamente una crisis, que es socio-ambiental. Y se requiere “una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139). Veamos algunas citas.

- “La violencia que existe en el corazón humano, heredada por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el agua, en el aire, en los seres vivos. Por lo tanto, entre los más pobres, los más abandonados y maltratados, hay una tierra oprimida y devastada, que “gime y sufre dolores de parto” (Rm 8,22) (LS 2).

- “El Patriarca Bartolomé (...) se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconsiderar nuestros pecados contra la creación: “Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degradan la integridad de la tierra y contribuyen al cambio climático, despojando a la tierra de sus bosques naturales y destruyendo sus humedales; que los seres humanos contaminan el

agua, el suelo, el aire. Todos son pecados”. Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios (LS 8).

- “La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentalmente estrictamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. (...) La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas (..) La relación originalmente armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza se ha convertido en un conflicto (cf. Gn 3,17-19) (..) El pecado de hoy se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en guerras, diversas formas de violencia y maltrato, abandono de los más frágiles, ataques a la naturaleza (LS 66).

44b. Francisco dedica parte del Capítulo VI de *Laudato Si* (Educación y espiritualidad ecológica) al tema de la conversión ecológica. Deja en claro cómo se combinan las actitudes personales con las acciones comunitarias. Y propone elementos para el cultivo de una espiritualidad ecológica, de gratitud, cariño y cuidado. Brevemente:

- “Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe. Porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. (..) La espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” (LS 216).

- “La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Les hace falta (a muchos cristianos) una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (LS 217) ”.

- Una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión integral de la persona (..) implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro” (LS 218).

- “No basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja (..) Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales (..) Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización. La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria” (LS 219).

- La conversión ecológica supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura.

(a) Ella implica gratitud y gratuidad, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca.

(b) Requiere la amorosa conciencia de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo se contempla desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres.

(c) La conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo (LS 220).

- Diversas convicciones de nuestra fe ayudan a enriquecer el sentido de esta conversión:

(a) la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos;

(b) la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz;

(c) el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que no podemos ignorar (LS 221).

45. Todo el documento final del Sínodo para el Amazonas está estructurado en torno a “nuevas formas” y “conversión”. Una conversión integral (cap. 1), que promueve nuevos caminos pastorales (cap. 2), culturales (cap. 3), ecológicos (cap. 4) y sinodales (cap. 5). No trataremos estos temas aquí, ya que son bastante conocidos.

VI. Conclusiones provisionales

46. La declaración del Sínodo para la Amazonia, en el número 82, reúne de manera sintética y adecuada los elementos teológicos acerca del pecado ecológico, como presentamos en esta reflexión.

- Una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente. Aquí se enfatiza su aspecto objetivo y complejo. El pecado ecológico rompe el pacto con Dios, daña a las personas, a las comunidades y al medio ambiente que nos rodea y del cual somos parte. Tal pecado es efectivo en acciones humanas visibles. Pero el ser humano también forma parte de él cuando calla ante la injusticia socio-ambiental o es cómplice de ella.

- Un pecado contra las generaciones futuras. Somos responsables de la continuidad de la vida en nuestro hogar común, en toda su extensión. La ecología evoca un compromiso con el presente y el futuro. La solidaridad intergeneracional se aplica no solo a la comunidad humana, sino también a otras especies de seres vivos que habitan nuestro planeta.

- Él se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente. El pecado ecológico se expresa en acciones que causan impactos negativos que se acumulan lentamente con el tiempo (contaminación) o tienen un efecto inmediato (destrucción). Proviene de hábitos y percepciones que tienen su raíz en la desviación del corazón humano y se exterioriza en estructuras de pecado, que rompen el equilibrio de los ecosistemas.

- Incluye “transgresiones contra los principios

de interdependencia y la ruptura de redes de solidaridad entre criaturas y contra la virtud de la justicia. Aquí se señalan cuestiones más profundas relacionadas con el pecado ecológico. El individualismo moderno y la globalización de la indiferencia frente al dolor de los pobres y el planeta tienen su causa humana en el paradigma antropocéntrico desordenado. Rompe con la solidaridad básica entre las criaturas, y pone la competencia, y el éxito individual como valores supremos. En el lenguaje de las escrituras judías, diríamos que es una forma de idolatría, una forma de abandonar el camino de la vida y seguir los rastros de la muerte.

(47) Tengo dudas sobre si el concepto de “pecado ecológico” es el más conveniente para abarcar el conjunto de situaciones y estructuras, actitudes y actos, a nivel personal, comunitario, institucional, corporativo, económico y político, contra Dios y nuestro hogar común. Quizás sería mejor hablar de: “pecado contra la madre tierra”, o “pecado contra la ecología integral”, o “pecado socioambiental”. La noción de pecado ecológico es una extensión de la noción de pecado social o pecado estructural, cuando incorpora el nuevo paradigma de la conciencia ecológica.

(48) Creo que el objetivo principal del discurso debe ser la conversión ecológica, que requiere reparación real de los daños causados en contra la biosfera y sus miembros: los seres abióticos (agua, aire, suelo y energía) y los organismos vivos (microorganismos, plantas, animales y humanos). Esto implica simultáneamente actitudes personales, colectivas y un nuevo proyecto de sociedad.

(49) Cada uno de nosotros, en diferentes grados y esferas de existencia, participa en la condición de peregrino(a) en el camino de la vida, que llamamos santidad, así como del pecado. Por lo tanto, debemos “mirar y orar” (Mt 26,41). Con humildad, examinemos nuestras actitudes y gestos, a la luz de la misericordia de Jesús y su llamado a la conversión. Esta conversión significa pasar del mal al bien, así como pasar de bueno a mayor bien. La oración nos conecta con el Dios de la Vida y fortalece en nosotros la vocación de discípulos y misioneros. Actuamos en grupos, para defender el medio ambiente y las comunidades afectadas por la minería. Fomentamos una espiritualidad ecológica, que implica lucha por la justicia socio-ambiental, pero que no es solo de lucha y confrontación. Ella incluye la meditación de la Palabra de Dios, el cultivo de la paz interior, la gratitud hacia los demás y la naturaleza, la alegría de saborear las pequeñas cosas de la vida

cotidiana, la alabanza y la acción de gracias a Dios, la experiencia de la comunión con el suelo, el agua, el aire, plantas, animales y personas.

(50) Específicamente en relación con el pecado y la conversión ecológica, en el campo de “Iglesias y la minería” hay mucho a desarrollar. Arriesgo algunos puntos:

- Cada tipo de minería tiene un impacto negativo diferente en el medio ambiente y las comunidades circundantes. Este impacto socio-ambiental se extiende y se diluye en todo el planeta, ya que todo está interconectado. sobre el pecado ecológico. Debemos hablar de una situación de pecado, o pecado estructural, que es la iniquidad de la “sociedad del mercado” y la forma como se desarrolla la minería en el contexto de neo-colonialismo. Pero también hay que mostrar cómo y dónde la minería impacta sobre el agua, el suelo y el aire; y en qué medida compromete la continuidad de la vida en biomas, plantas, animales y humanos en los territorios concretos. Especialmente, en comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes. Hay que evitar el discurso demasiado generalizado.

- “Iglesias y minería” articula diferentes lenguajes. Lo que la ecología llama degradación ambiental y explotación humana, a la luz de la fe denominamos “pecado ecológico” o socio-ambiental. Son dos formas diferentes y complementarias de entender la misma realidad. En nuestra práctica, mezclamos la indignación ética con el saber científico y la perspectiva de la fe.

- La mayoría de los proyectos mineros se ubican en áreas rurales, lejos de las grandes ciudades, donde se concentra la gran parte de la población. Entonces, la minería se convierte en algo distante para la mayoría de las personas, que están preocupadas por los problemas urbanos. Además, las compañías mineras utilizan argumentos poderosos y publicidad efectiva para ocultar los efectos negativos de su explotación y para sobrestimar las consecuencias positivas del “progreso”. En ese sentido, el pecado yace en el engaño y la mentira. Hay que tornar visible, con la denuncia, estos mecanismos perversos, desde las víctimas, como lo hicieron los profetas bíblicos.

- En la confrontación con las empresas mineras, las comunidades están sujetas a muchas tentaciones y a veces ceden ante ellas. Los líderes pueden traicionar al grupo afectado y aceptar ofertas seductoras de las compañías mineras. En lugar de intereses comunes, se busca el beneficio inmediato, para sí y su familia. Los miembros de las comunidades están sujetos a la tentación del desánimo, la desconfianza, el

individualismo, la división debido a pertenencia a diferentes iglesias y religiones. Pero creemos en la fuerza de la fe en Jesús y en la solidaridad entre nosotros. E oramos insistentemente: "No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal".

- En algunas regiones, las compañías mineras se alían con líderes religiosos, católicos o evangélicos. Con un discurso religioso convincente, los sacerdotes y pastores refuerzan la culpa, el escrúpulo, y alientan el espiritualismo desencarnado. Promueven la división interna en las comunidades. Dicen que la conversión consiste en intensificar las prácticas piadosas. A cambio, reciben beneficios económicos de las compañías mineras. A la luz de la fe, denunciamos que estas posturas son una verdadera idolatría, ya que manipulan el nombre de Dios en favor de la iniquidad y del poder religioso y económico.

- Las diversas luchas a favor de la justicia socio-ambiental son una forma comunitaria de combatir el pecado ecológico y promover la conversión. En la medida en que las personas se involucran en esta causa, desarrollan valores importantes, como el aumento del cuidado, la capacidad de resiliencia, el espíritu de cooperación, la esperanza, la confianza en las otras personas y la fe en el Dios de la Vida. Al lograr victorias, aunque sean pequeñas, indican que es posible otra forma de organizar la sociedad. E celebran con gratitud esos signos del Reino de Dios entre nosotros.

Referencias bibliográficas

ASSEMBLEIA ESPECIAL DO SÍNODO DOS BISPOS. *Amazônia: Novos caminhos para a Igreja e para uma ecologia integral. Documento Final do Sínodo para a Amazônia. Brasília: CNBB, 2019.*

CELAM. *Conclusões da Conferência de Medellín, 1968. São Paulo: Paulinas, 2010, 3ed.*

CELAM. *Conclusões da Conferência de Puebla. São Paulo: Loyola, 1980.*

CELAM. *Documento de Aparecida. São Paulo: Paulinas, 2007.*

FLECHA, J.R. Culpabilidad y pecado. In: VIDAL, M (org). *Conceptos fundamentales de ética teológica. Madrid: Trotta, 1992, p.367-399.*

FRANCISCO, Papa. *Discurso aos participantes no 3º encontro mundial dos movimentos populares (2016), http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html*

FRANCISCO, Papa. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium. A Alegria do Evangelho. São Paulo: Paulinas, 2013, (cap. IV: a dimensão social da evangelização).*

FRANCISCO, Papa. *Laudato Si. Encíclica sobre o Cuidado da Casa Comum. São Paulo: Paulinas, 2015.*

GONZÁLES FAUS, J.I; VIDAL, M. Pecado estrutural. In: VIDAL, M (org). *Conceptos fundamentales de ética teológica. Madrid: Trotta, 1992, p. 401-418.*

HERRÁEZ, F. Conversión. In: FLORISTAN, C; TAMAYO, J.J. *Conceptos fundamentales del cristianismo. Madrid: Trotta, 1993, p.239-256.*

LÓPES AZPITARTE, E. Conversão. In: TAMAYO, J.J (org.). *Novo Dicionário de Teologia. São Paulo: Paulus, 2009.*

Ecoespiritualidades y extractivismo: encuentros, preguntas y prácticas peregrinas

Angie Carolina Torres Ruiz

Para este tercer día de encuentro nos invitaron a abordar unos ejes temáticos, y yo les propongo entrar a los temas con algunas reflexiones para sentipensar juntos.

Para comenzar, quisiera contarles una experiencia: Hace un tiempo, el equipo pastoral de un santuario importante de la iglesia católica, tuvo la idea de construir un monumento en memoria de las víctimas del conflicto armado. Para ayudar a la formulación del proyecto nos invitaron a un conjunto de profesionales.

En los ejercicios de diálogo y reconocimiento, logramos identificar rápidamente una restricción para la construcción del monumento: el santuario era vecino de una zona de protección ambiental y, por tanto, no era posible ingresar o extraer materiales que debían pasar obligatoriamente por esa zona. Esa era una restricción normativa insuperable. El buen propósito del proyecto: solidaridad y memoria, no debía superar esa restricción ambiental.

En este ejemplo, poco problemático, los límites son precisos.

El asunto se complicaría si se tratara de una corporación que quiere implantar un megaproyecto minero que afectará un territorio. El “buen propósito” del proyecto: crecimiento, desarrollo, progreso, insistirá en superar todas las restricciones y relativizar las consecuencias. Aquí, los límites dejan de ser precisos, sabemos que la balanza está inclinada a favor de los intereses corporativos y sé que poner estos dos ejemplos juntos parecerá una cosa ilógica para algunos, pues no tiene nada que ver el uno con el otro. — ¿En serio?

Pero volvamos a la historia del santuario. En los ejercicios de diálogo, no solo tuvimos la oportunidad de conocer el terreno del santuario, sino que



Educadora, investigadora y activista. Tejedora de Redes. Miembro del nodo Colombia de la Red IyM. Profesional en Ciencia Política y Maestra en Teología.

carolina.angie@gmail.com

también conocimos historias del lugar. Resulta que el santuario tiene su calendario oficial de celebraciones religiosas, pero también tiene unos calendarios paralelos producto de las prácticas de los peregrinos, y el equipo pastoral tiene unas responsabilidades oficiales y otras alternativas.

Por ejemplo, una vez por mes, las trabajadoras sexuales de la región visitan el santuario y su visita mensual ya hace parte de los calendarios paralelos. El equipo pastoral ha dispuesto un grupo de apoyo que ofrece espacios de escucha y que entrega información de los programas públicos de salud.

Otro ejemplo: Una parte del equipo pastoral tiene a su cargo la economía del santuario, y parte de su tarea es organizar las donaciones que los peregrinos depositan en sobre en las cajas de ofrenda, pero resulta, que, en las cajas, encuentran sobres con dinero y sobres con cartas. Pues el equipo definió que el dinero va para la “caja para el depósito bancario” y las cartas van para la “caja mensual de mensajes peregrinos”. Como responsabilidad alternativa, mensualmente llevan la caja a una comunidad religiosa de monjas que oran por esas intenciones durante el mes.

Estas prácticas surgieron de la necesidad del equipo pastoral dar respuesta al encuentro con estas experiencias, y la construcción de esas respuestas es en sí misma muestra de la espiritualidad como capacidad relacional, y ellos vieron en la peregrinación mensual de las trabajadoras sexuales y en las cartas de los peregrinos, algo más que paisaje y algo más que papel.

Daño-reparación ambiental y justicia ambiental

Comencemos con el asunto del daño ambiental. En esa historia del santuario, si hubieran insistido en la construcción del monumento, esta habría provocado un daño ambiental por el paso de vehículos y materiales de construcción en una zona de protección que debe permanecer libre de intervención humana.

De haber concretado la construcción del monumento, al violar la norma de protección ambiental, el responsable de los contratos, habría tenido que asumir un posible proceso penal y un posible proceso sancionatorio ambiental, que incluiría sanción económica para restauración ambiental.

Pero, además, si la construcción hubiese sido terminada, las autoridades responsables de la vigilancia y control de esa zona de protección, también estarían en problemas por omisión y falta en el cumplimiento de su función.

Recurro a este caso imaginario y poco problemático para señalar aspectos generales del daño ambiental: implica intervención por acción o por omisión y responsabilidad de sujetos. Y derivados de los procesos normativos y sancionatorios, se tendrá o no reparación ambiental del daño. Pero el tema más interesante para nosotros es el de la justicia ambiental.

Es importante comenzar por reconocer que la justicia ambiental nace como movimiento social. El movimiento tiene su origen en EEUU en los años 80, por un proceso de resistencia pacífica de una comunidad afroamericana que se opuso a la instalación de un vertedero tóxico en su barrio, porque atentaría contra su derecho a la salud y a un medio ambiente sano. En ese proceso de resistencia, que fue animado y acompañado por comunidades religiosas, comenzaron a usar el concepto de racismo ambiental y justicia ambiental. El movimiento comenzó a motivar protestas pacíficas en diferentes ciudades de ese país, protagonizadas por comunidades afroamericanas e hispanas. Esta diseminación de la movilización social les permitió a las comunidades reconocerse en esos factores comunes: eran comunidades de baja renta, comunidades empobrecidas y sometidas a histórica discriminación racial, sobre las que, además, se imponían esos riesgos por contaminación ambiental (Arriaga y Pardo, 2011; Ortega, 2002).

El movimiento multicultural y con fuertes convicciones religiosas, pasó de la resistencia pacífica a la reivindicación de derechos sociales, económicos y medioambientales bajo demandas de justicia ambiental muy organizadas, que terminaron influenciando el mundo político, jurídico, administrativo e institucional. Es muy importante hacer memoria de ese origen popular y del respaldo religioso que tuvo esa movilización reivindicativa.

Para nosotros es clave considerar que conceptos técnicos como daño y reparación ambiental son importantes, claro, para cumplir y para exigir, pero que nuestra acción está más en el campo de la justicia



ambiental, con los nombres diversos que le damos y desde las diferentes formas en que la practicamos, pues tiene relación directa con el reconocimiento de las desigualdades y las inequidades sistémicas, estructurales y culturales. Y también es importante considerar que las denuncias de daños ambientales presentadas por comunidades, a quienes, en medio de ese contexto asimétrico, se les pide, además, que aporten las pruebas del daño denunciado, y eso no es más que otra muestra de la profundización de esa injusticia ambiental.

Relación daño ambiental – pecado ecológico

Bien, ante la pregunta de si existe relación entre daño ambiental y pecado ecológico me permito responder con determinación: ¡No!, pero sí.

En primer lugar, el daño ambiental está inscrito en el ámbito y el lenguaje del derecho. Así que no, nada tiene que ver con el terreno religioso del pecado.

En segundo lugar, “pecado” es un concepto religioso que tiene su punto de partida en un sentido sobre la trascendencia humana y sobre su relación con lo trascendente y en la posibilidad de ruptura o daño de esa relacionalidad.

Ese concepto religioso ha sido puesto en diálogo con los debates históricos cada tiempo. Con el surgimiento de las ciencias sociales y en el diálogo con las dinámicas históricas, por ejemplo, el pecado pasó a ser nombrado como “pecado social”, “pecado estructural” entre otras denominaciones. Ese diálogo del pensamiento y el lenguaje religioso con los debates de cada época ha actualizado el sentido y uso de los conceptos, siempre contruidos, siempre limitados. Hoy, en el contexto de crisis civilizatoria, crisis climática y emergencia ecológica que amenaza de forma clara la sobrevivencia de la especie humana y la biodiversidad del planeta, el esfuerzo de un sector del catolicismo por actualizar el sentido de lo que puede entender esta comunidad por pecado, ampliado a la esfera ecológica, parece un intento sensato de diálogo con los debates de este tiempo, y por **DEBATES DE ESTE TIEMPO**, hablamos de debates abiertos en escenarios internacionales de amplio alcance, digamos, desde los años 70 del siglo pasado y bueno, 50 años después, estas comunidades de fe, unas antes, otras después, estamos entrando cada vez con más determinación a estos escenarios de diálogo, con los conceptos que usamos, las prácticas que realizamos, con nuestras contradicciones y tensiones internas.

Volviendo al punto de partida del concepto de “pecado”, es decir, el asunto de la búsqueda del sentido último y trascendente, podemos decir que la búsqueda ha sido posible en la historia por “las prácticas de espiritualidad”. La espiritualidad que animó la inquietud del equipo pastoral del santuario para construir un monumento en memoria de las víctimas; espiritualidad que anima a aquellas trabajadoras sexuales a peregrinar una vez al mes a aquel santuario; espiritualidad que anima al equipo pastoral para dar algunas respuestas solidarias a estas mujeres, para custodiar las cartas que llevan los peregrinos y para llevarlas a una comunidad de hermanas que, animadas también por su espiritualidad, oran por las intenciones de personas, que tuvieron el valor de escribir algo de su historia en esas cartas confiando en que eso tenga sentido y tal vez respuesta. Esta pequeña gran historia, es la historia de unos sujetos concretos y sus búsquedas de sentido y trascendencia en esas (y seguramente otras) prácticas de espiritualidad.

La espiritualidad es, como lo han mencionado en estos días, disposición relacional con la búsqueda de sentido y trascendencia en la vida, en la historia, en



el encuentro con nosotros, con otros, con lo otro...

Entonces, si hay alguna relación entre daño ambiental y pecado ecológico para una comunidad de fe, la hay porque para la comunidad que comparte ese sentido del pecado como ruptura de la relacionalidad (con nosotros, con otros, con lo otro), reconoce que la relacionalidad también se espera con la Naturaleza.

Pero ojo, ¿por qué no hablar entonces de pecado ambiental?, ¿por qué pecado ECOLÓGICO?

Puede que no se trate de un detalle de menor importancia, porque la ruptura de la relacionalidad con lo ecológico, supondría el daño de las condiciones que garantizan la pervivencia de las especies y los ecosistemas.

Poner en tensión lo ecológico, más que lo ambiental, es poner el foco en el cuidado de las condiciones de pervivencia, recreación, evolución de la vida en el planeta, en su complejidad biodiversa.

Usualmente, el énfasis en el cuidado y protección del ambiente ha sido asociado al derecho que tenemos los seres humanos a gozar de un ambiente sano y saludable (evitar y reparar el daño ambiental), pero el énfasis del cuidado y protección ecológica asocia ese derecho a todas las especies y los ecosistemas, resaltando la unidad interdependiente y el derecho a garantías de pervivencia para las generaciones futuras humanas y no-humanas.

Allí, hay un mensaje que podemos explorar con mayor profundidad, pues el concepto desacomoda el suelo andro-antropocéntrico, y nos empuja a explorar horizontes biocéntricos, en los que comunidades indígenas y campesinas, y hermanos y hermanas aquí presentes tienen más experiencia.

Otro punto muy importante, tanto para la justicia ambiental como para la justicia ecológica importa reconocer que las injusticias ambientales y ecológicas son impuestas con inequidad sobre comunidades empobrecidas y excluidas de las decisiones que les afectan.

Por eso, garantizar el derecho a la participación de los sujetos (individuales y comunitarios) en los procesos de toma de decisiones que les afectan, desde las perspectivas de justicia, implica particular cuidado de las garantías de participación para los sujetos sobre quienes han sido impuestas condiciones de exclusión, vulnerabilidad y riesgo.

Estos desarrollos han llegado a incluir de forma explícita en diferentes instrumentos de derecho a las mujeres y a la naturaleza, en tanto han sido radicalmente excluidas, vulneradas y puestas en riesgo; en el caso de las mujeres, ya lo hemos señalado, los efectos de la injusticia ambiental se imponen con más crudeza por las desigualdades de género existentes; y ya lo hemos señalado también, la injusticia ecológica se sustenta en la cosificación de la Naturaleza con la que se legitiman la imposición de lógicas de dominación, apropiación y explotación, que también han sido

impuestas sobre las mujeres.

Y en todo esto, ¿las ecoespiritualidades qué papel podrían jugar o cómo?

Para profundizar más en esto que nos convoca, las ecoespiritualidades y nuestro grupo de trabajo, les propongo recurrir a una teóloga y pedagoga que justo trabaja la enseñanza de la espiritualidad (como disciplina teológica, que no es nuestro terreno) a partir de la “experiencia” de las “prácticas de espiritualidad”. Se trata de Elizabeth Liebert (2005a, 2005b), quien ha dado una “pelea” interesante por la valorización de la espiritualidad como disciplina teológica, a la altura de la teología pastoral (Mazzini, 2018).

Liebert señala que, mientras la pastoral o la acción social pondría el acento en la praxis y en la reflexión crítica de la realidad, y diríamos nosotros, en la praxis liberadora – transformadora y la reflexión crítica de la realidad-real de los pueblos; la espiritualidad, por su parte, pondría el acento en la experiencia de lo sagrado y en la reflexión auto-implicativa de esa experiencia vivida, y diríamos nosotros, de la experiencia de lo sagrado vivida y con-vivida en la historia, en los territorios, en las biografías. Liebert, en diálogo con otras autoras, señala también que, el terreno en el que se encuentran la praxis y la espiritualidad es la EXPERIENCIA. Ahora, la EXPERIENCIA, como lugar de encuentro, tiene limitaciones y condicionamientos (nuestro lenguaje, los conceptos cortos o agotados, los juicios y prejuicios, la falta de apertura a lo distinto, etc.), pero, en tanto lugar de encuentro, también es lugar para la transformación por el diálogo con otras experiencias, otros lugares (experienciales, sapienciales) como los que hemos escuchado durante estos días.

La profesora Liebert propone a sus estudiantes un acercamiento a la espiritualidad a partir de las “prácticas de espiritualidad”, y les propone trabajar textos místicos a partir de preguntas que

interrogan al texto y que interrogan la experiencia de los estudiantes con ese texto. Para nosotros, el acercamiento a las distintas “prácticas de las ecoespiritualidades” ha sido posible por el diálogo, el intercambio, el encuentro... pero me pregunto si podría ser interesante, proponernos un viaje con preguntas...no las preguntas de la profesora Liebert, nuestras preguntas. ¿Qué queremos preguntar a las prácticas de ecoespiritualidad que resisten en los territorios y en los cuerpos? Adaptando las preguntas que propone la profesora, podríamos preguntar algo más o menos así:

¿Cuál es la experiencia espiritual que dio origen a esa práctica de ecoespiritualidad?

¿Cuál fue la experiencia que tuvieron los primeros practicantes?

¿Qué experiencia suscita en nosotros el encuentro con ella?

De nuestras experiencias, ¿qué nos acerca y qué nos distancia?

De nuestras prácticas, ¿qué tenemos de común y de distinto?

De nuestra comprensión, ¿qué facilita y qué dificulta el entendimiento de su mundo?

Cómo interlocutores e intérpretes, ¿cómo nos vemos en el encuentro con ella?

Podríamos afinar las preguntas, construir las propias:

¿Qué nos dice esa práctica acerca de las alternativas?

¿Qué práctica podemos compartir si nos juntamos?



Las preguntas pueden ser estas o pueden ser otras mejoradas, pero lo que quiero compartir con ustedes es que el encuentro entre espiritualidades y el trabajo desde las ecoespiritualidades necesita más de las preguntas que fomenten la relacionalidad que de las respuestas pre-formuladas que buscan afirmar y cerrar las identidades.

Les preguntas comprometidas pueden ayudarnos, como grupo de trabajo de ecoespiritualidades, al ejercicio de reconocer y conocer para RE-CO-NACER, como mencionaba de manera bella el Padre Fernando Díaz, en su conferencia del primer día.

¿Cuál es la relación entre todo esto y los extractivismos mineros?

En las conferencias y “compartires” de estos días, nuestras compañeras y compañeros compartieron un llamado a mantener la convicción por las alternativas, a pesar de lo difícil que puede parecer identificarlas. Para esto, nos invitaron a vivir la experiencia liberadora desde lo pequeño, lo cotidiano; a esforzarnos por no ser útiles a la reproducción del sistema explotador, acumulador, adrocéntrico y patriarcal; y a dialogar con las alternativas que ya son practicadas por las comunidades en las pequeñas y grandes tareas que adelantan.

Frente a los extractivismos, las ecoespiritualidades señalan la necesidad de urgente y profunda conversión ecológica al tiempo que la caminan con sus prácticas místico-y-cosmo-políticas.

La superación de la dependencia extractivista, la minera, la de hidrocarburos, la del agronegocio y otras, será proceso en escalas simultáneas o no será. Frente al

extractivismo podríamos tener un diálogo como el que tiene Alicia con el Gato Sonriente, en un pasaje de la novela Las aventuras de Alicia en el país de las Maravillas, Alicia le pregunta al Gato:

—*¿Me podrías decir hacia dónde tengo que ir desde aquí?*

—*Eso depende de adónde quieras llegar.*

—*No me importa mucho hacia dónde...*

—*Entonces no importa qué camino tomes.*

—*Quise decir, no me importa hacia dónde pero que sea hacia ALGÚN LADO.*

—*Ah, entonces solo tienes que caminar lo suficiente”.*

Queremos salir del extractivismo ¿Hacia dónde?, ¿por qué camino?, ¿qué tanto será suficiente?

Parte de nuestra contribución como grupo de trabajo de la Red, es animar la disposición relacional que nos permita el encuentro con lo sagrado en las experiencias de resistencia y denuncia de la deuda ecológica y en los reclamos de justicia ambiental; animar esa disposición relacional que nos permita el encuentro con lo sagrado en el reconocimiento de las alternativas ya existentes, las alternativas ya emergentes y las alternativas ya futuras.

Entre más fomentemos el encuentro ente las prácticas de las ecoespiritualidades, más seremos capaces de imaginar y practicar lo imposible-posible.

Sobre eso, Alicia también tuvo un diálogo excéntrico con la Reina Blanca en el bosque, en el segundo libro, Alicia a través del espejo:

—*¡Ay, si no estuviera una tan sola aquí! —se quejó Alicia con voz melancólica; y al pensar en lo sola que estaba dos lagrimones rodaron por sus mejillas.*

—*¡No te pongas así! —le gritó la pobre Reina, retorciéndose las manos de desesperación.*

—*¡Considera qué niña más excepcional eres! ¡Considera lo muy lejos que has llegado hoy! ¡Considera la hora que es! ¡Considera cualquier cosa, pero no llores!*

Alicia no pudo evitar la risa al oír esto, a pesar de sus

Lágrimas. — *¿Puede Usted dejar de llorar considerando cosas? —le preguntó.*

— *Esa es la manera de hacerlo —aseguró la Reina con mucha decisión: —nadie puede hacer dos cosas a la vez, así que... Empecemos por considerar tu edad (Dice la Reina)... ¿cuántos años tienes?*

— *Tengo siete años y medio, exactamente.*

— *No es necesario que digas "ex-actamente"*

— *observó la Reina: te creo sin que conste en acta. Y ahora te diré a ti algo en qué creer: acabo de cumplir ciento un año, cinco meses y un día.*

— *¡Eso sí que no lo puedo creer! —exclamó Alicia.*

— *¿Qué no lo puedes creer? — Repitió la Reina con mucha pena; —prueba otra vez: respira hondo y cierra los ojos.*

Alicia rió de buena gana: — No vale la pena intentarlo —dijo. Nadie puede creer cosas que son imposibles.

— *Me parece evidente que no tienes mucha práctica — replicó la Reina. — Cuando yo tenía tu edad, siempre solía hacerlo durante media hora cada día. ¡Como que a veces llegué a creer en seis cosas imposibles antes del desayuno! (...)*

Bueno, creer cosas imposibles antes del desayuno no es la tarea; pero en algo tiene razón la malhumorada Reina Blanca, la práctica importa y para nosotros, practicar el encuentro con "las prácticas de ecoespiritualidad" que animan y reconocen las conversiones ecológicas, sí puede hacer la diferencia a la hora de animar y reconocer las transiciones

cotidianas y comunitarias.

Las "prácticas de ecoespiritualidad" con las que hemos conversado en estos días, son toda una caja de cartas peregrinas que merecen viajar y encontrarse con otras. Puede que lleguemos, con la práctica, a leer seis cartas imposibles antes de algunos desayunos.

Referencias

Arriaga, A. y Pardo, M. (2011). Justicia ambiental: El estado de la cuestión. *Ris*, 69(3), 215-230.

Carroll, L. (2016). Alicia en el país de las maravillas/Alicia a través del espejo/La caza del Snark (Los mejores clásicos). Penguin Clásicos.

Ortega, M. (2002). Origen y evolución del movimiento de justicia ambiental. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 23.

Liebert, E. (2005). Practice. En *The Blackwell Companion in Christian Spirituality*, editado por Arthur Holder, 496-514. Chichester, West Sussex: Blackwell Publishing

_____ (2005). The Role of Practice in the Study of Christian Spirituality. En *Minding the Spirit*. Editado por Elizabeth Dreyer y Mark Burrows, 79-99. Baltimore: John Hopkins University Press, 2005

Mazzini, M. M. (2018). Prácticas de espiritualidad según Elizabeth Liebert. Aproximación a su pensamiento y ejemplificación en un estudio de caso. *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*, 60(169), 239-271.



PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA RED IGLESIAS Y MINERÍA

La crisis socioambiental ha obligado a replanteamientos en las ciencias y en la comprensión del mundo, del ser humano y de Dios; a repensar nuestro lugar en la naturaleza y nuestras formas de relacionarnos con el conjunto de la creación y con el propio Dios.

La comprensión epistemológica dominante, que se presentaba como quien tenía la solución a todas las interrogantes y problemas de la humanidad, también ha entrado en crisis. Estamos en una nueva época que abre nuevos paradigmas que están permitiendo la emergencia de nuevos sujetos, pensamientos, sabidurías, conocimientos, métodos y espiritualidades. Nos sentimos llamados a reflexionar sobre las características de esta nueva época y la crisis generalizada que vivimos para hacer frente a los nuevos riesgos y desafíos, desde nuestra ubicación junto a las comunidades afectadas por el extractivismo minero.

Queremos reconocer e impulsar los nuevos paradigmas que garanticen la vida en todas sus formas. Queremos aportar al debate en el campo de la antropología teológica, del concepto de "antropocentrismo" ya que diversos sectores sociales lo ubican como uno de los factores que han propiciado y legitimado el proceso de destrucción del planeta. Queremos participar en la discusión de conceptos como la "Vitalogía", el "Antropoceno", el "Biocentrismo," el "Cosmocentrismo", lo "Holístico", los derechos de la naturaleza que llevan a profundizar y diferenciar las comprensiones y visiones del mundo, de la ciencia, de la religión que fundamentan la lógica extractivista que está imponiendo el capital global o que favorecen la resistencia y las alternativas que orientan la Red.

La teología indígena lleva muchos años advirtiéndolo que la colonialidad y el antropocentrismo que la soporta, están íntimamente ligados a los procesos violentos, deshumanizadores y destructivos. Queremos sumarnos al proceso de descolonización

e impulsar otra vía que garantice que Cozana (la matriz de la vida en lengua zapoteca) siga fluyendo y suscitando, como siempre lo ha hecho, la biodiversidad, la biointerdependencia, la pluridiversidad y la interculturalidad en la Abya Yala (Nueva Tierra que florece).

La Iglesia Católica ha sido un sujeto político que ha jugado un papel decisivo en la conformación de las actuales sociedades. Y a pesar que su hegemonía se ha debilitado con el surgimiento de nuevas expresiones cristianas, religiosas y espirituales, sigue teniendo un rol importante en la sociedad actual porque puede hacer grandes aportes para enfrentar la crisis socioambiental y la amenaza del extractivismo. Un ejemplo de este rol, es la Encíclica "Laudato Si'", que ha tenido un impacto de dimensiones globales en la discusión sobre la crisis socioambiental, generando opinión y toma de posturas no sólo en los espacios eclesiales, sino más allá de sus fronteras y su credo. En los diálogos de vida que suscitan las iglesias podemos ofrecer, a los movimientos eclesiales, sociales y a la sociedad en general una perspectiva teológica y espiritual que anime sus luchas de liberación, que generen una fe revolucionaria, no solo religiosa, capaz de propiciar pequeñas y grandes transformaciones.

El compromiso de las Iglesias, en la construcción de nuevos horizontes ecoteológicos, debe llevarnos a nuevas hermenéuticas del Génesis y los relatos de la creación que nos permitan una nueva comprensión del significado "Tierra" en su integralidad, entendiendo ésta, no solo como la fauna y la flora sino la vida toda, incluida la vida humana y su espiritualidad. En este intento nos encontraremos con espiritualidades y teologías poco amigables con la vida e incluso formuladas desde intereses idolátricos y egoístas. Será necesario, entonces, desenmascarar sus orígenes, objetivos y a sus mismos patrocinadores e ideologías subyacentes. Como es el caso de las teologías de la prosperidad-felicidad que en la práctica bien podrían llamarse

“teologías de la tierra baldía” por las consecuencias destructivas que acarrearán a la Madre Tierra y por los desequilibrios psíquicos, miedos, resistencias y fobias que se instalan en sus seguidores, creando escenarios apocalípticos sin redención.

Somos conscientes que la lucha contra los extrahectivismos requiere nuevas teologías, hermenéuticas y cosmovisiones y que no se pueden lograr como individuos aislados, mucho menos como colectivos desarticulados. Esta realidad nos lanza el desafío de seguir promoviendo y animando la sensibilidad comunitaria, y los dinamismos de fraternidad, sororidad, dignidad humana, preferencialidad por los que están “fregados” y maltratados que nos llevará a reconocer las diversas teologías liberadoras y sus exponentes, individuales y colectivos, con sus miradas interdisciplinarias, es decir, hacia una nueva espiritualidad: la Ecoespiritualidad.

Para esta “nueva espiritualidad” es urgente rescatar y fortalecer las “narrativas” decoloniales, anticapitalistas, despatriarcales, antifascistas, antipopulistas y antiextraheccionistas. Desarrollar narrativas que denuncien los múltiples epistemicidios (destrucción, minimización, subordinación, tergiversación y/o negación de otros saberes), la comprensión de los mitos presentes en todas las culturas (también en las urbanas) y la actualización de sus sentidos para los nuevos contextos y desafíos del modelo económico extractivista. Narrativas que visibilicen los estilos de vida alternativos que ofrecen la oportunidad de crear nuevos símbolos, nuevos lenguajes, nuevas parábolas que los conecten y los resignifiquen. Para posicionar y difundir la producción de estas narrativas y esta nueva espiritualidad es necesario incursionar, seria y profesionalmente, en el mundo de los medios de comunicación.

La conversión ecológica y la conversión epistemológica forman parte de un mismo camino, una lleva, necesariamente, a la otra; ambas facilitan una conversión humana integral. Las dos, nos ayudan a generar una espiritualidad que nos impulsa a ser cozanas (servidores del pueblo y de la vida), capaces de contentarnos con los mínimos necesarios porque amamos y respetamos el cosmos, viviendo con sobria alegría nuestras múltiples interconexiones e interdependencias, viviendo las diferencias y diversidades como una verdadera bendición que nos llevará a respetar los territorios (que incluyen a personas, saberes y culturas), sintiéndonos “Tierra”, “Aire”, “Agua” y “Fuego” sensibles a la comunicación de la Divina Ruah que regenera y hace nuevas todas las cosas (sentido auténtico del apocalipsis evangélico).

